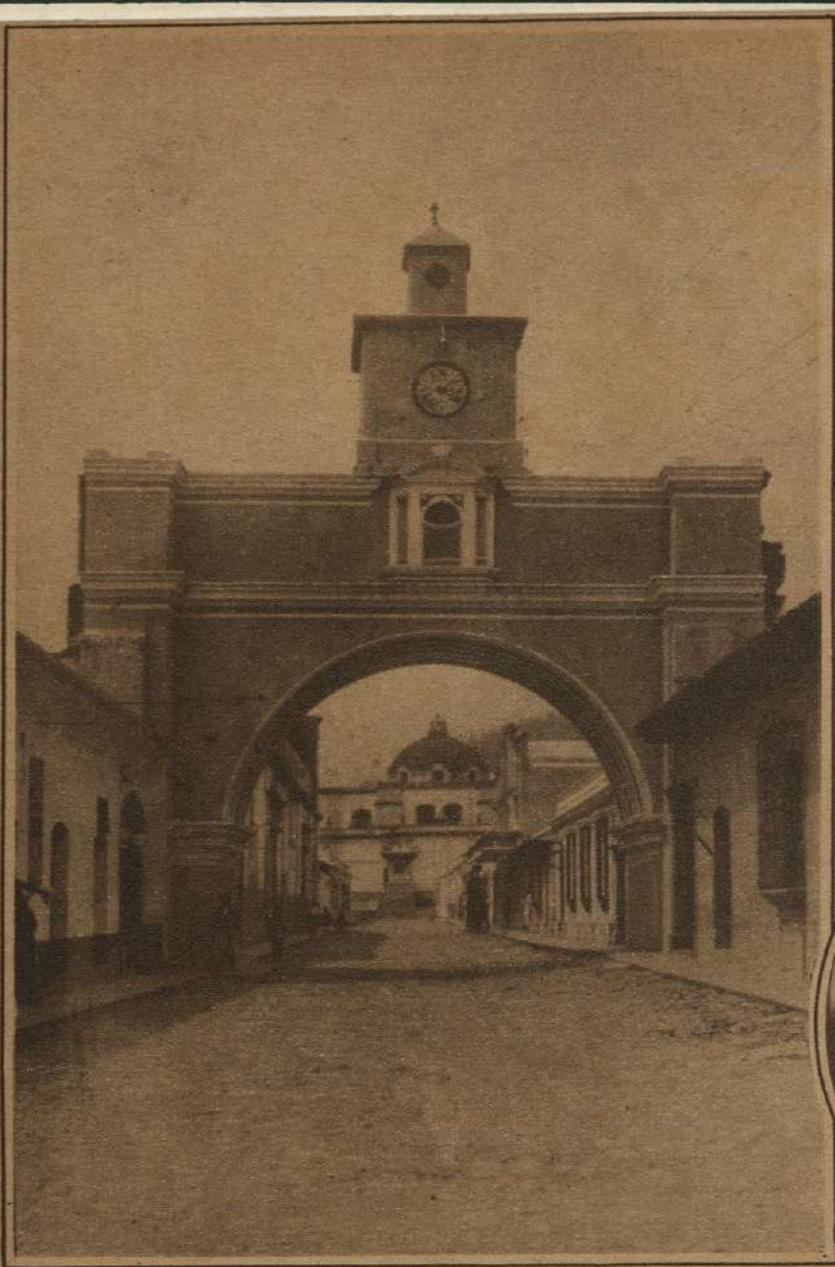




GUARDANDO LA PRESA, por John Wark.



ARCO DE SANTA CATALINA en la Antigua Guatemala.



CAMPO DE AVIACION en la capital salvadoreña.



ARQUITECTURA FEUDAL: El antiquísimo castillo de Runkel, a orillas del río (Foto Nobile)



OJOS PENSADORES: Curioso estudio fotográfico de un chiquitín alemán. (Foto Nobile)



La señorita Flora Azuola Salazar, bella damita de San José de Cost (Foto Pacheco)



EL FUERTE TRIANON, en Porto Bello, es una de las más antiguas obras de los conquistadores.

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.  
CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), ENERO 13 DE 1934

Nº 137



Foto NARBONA

## MARUJA FRANCO AVILES

Una alma que llamea en sentimiento, que fulge en radiante idealidad. Su rostro, de delicada belleza, está aureolado de ternura, de bondad, de todo el afecto que fluye en el manantial de su corazón. Por eso, más allá de la seducción que inspira como beldad, triunfa el hechizo de su espíritu, finamente sensible y revestido de infinita gracia, de arrobador encanto y de suprema simpatía. Maruja es un tipo de femenina perfección: bonita, interesante y gentil.

# PAGINA EDITORIAL

## COMENTARIOS

### SAN JOSE EN GUAYAQUIL

Decididamente la providencia sólo ha permitido que de la mesnada de jóvenes educados en olor de santidad por los jesuitas surja un nuevo Mesías para redimirnos de todo pecado; sino que ha enviado al propio San José para que nos regale con unos cuantos milagros. Es lamentable que en la corte celestias no haya oficina telegráfica, pues nos podrían haber avisado el envío de tan excelso delegado, para que le hiciéramos una recepción con todos los clubs que triunfaron en las últimas elecciones. San José no es, como supondrá el lector, oriundo de Nazaret, sino nativo de España, y sólo su divino Hijo debe saber tras cuantas peripecias ha podido llegar a las playas ecuatorianas. Es lo cierto que al presente San José, ex-esposo de María, se encuentra en soleta, con unos andrajos por camisa y unos pantalones poco católicos sobre sus huesudas piernas. Y, a propósito de sus calzones, llama la atención que los cargue siempre remangados hasta encima de la rodilla, como si fuera a vadear un río. Esto nos ha hecho recordar que San José era muy amigo de los pescadores de Jerusalem, entre los que Jesús encontró sus doce apóstoles; y bien pudiera ser que en sus postreros años también se dedicara San José a la pesca. Allí está la leyenda de que le floreció la caña, que es probable fuera una caña de coger corvinas. Un tanto confusa es la Biblia; pero, por las señas que trae sobre el primitivo San José, cabe identificarlo con este otro San José que hoy mora en Guayaquil. Es natural que por lo mucho que ha llovido desde entonces se encuentre este un poco salpicado de barro, bastante estropeado y muy aturrido; pero eso no significa que deje de ser santo y de llamarse José. Precisamente, cuando San José y su familia llegaron a las puertas de Jerusalem, los guardianes se negaron a recibirlos, consintiendo al fin que se metan en un pesebre; y por algo sería. Pero, no dudemos de que el San José andaluz que ha aparecido en este puerto es una reencarnación del verdadero. Lo que debemos preguntarnos es con qué objeto ha mandado el Señor a su venerable papá? No andan bien las cosas aquí y mucho hay que arreglar; pero no comprendemos por qué haya sido elegido San José para tal gestión. Tenemos para ello a José el pequeño, es decir, a José María, y no vemos la necesidad de mandar al grande. Si se hubiera remitido a San Pablo el Apóstata, supondríamos que se pretendía dar alguna orientación política, ya que San Pablo era ducho en eso. Si nos hubieran enviado a San Pedro, entenderíamos que se intentaba levantar a la Iglesia sobre más sólidas bases, que San Pedro lo supo hacer admirablemente en Roma. En cambio, que se haga venir a San José, tan bueno, tan condescendiente y con la vara florecida, nos parece inexplicable. Sólo que se tengan en mira el que nos enseñe a recibir las inspiraciones del Espíritu Santo. En efecto, tal vez se crea en el cielo que es el ecuatoriano un pueblo que se guía por su propia pensamiento, y se desee que aprendamos a dejarnos manejar de una superior inspiración venida de arriba. Si es así, andan escasas de informaciones en el reino celestial; pues ya por acá nos dejamos que nos manejen desde encima, del norte. Grande es la bondad del Altísimo que quiere que la paloma del Espíritu Santo nos

ayude, y debemos postrarnos reverentes ante su representante San José. La única dificultad es que junto al primer San José, de nacionalidad española, ha salido un segundo San José, oriundo de la Sierra. I, como ambos hacen milagros, no sabe uno a cuál de

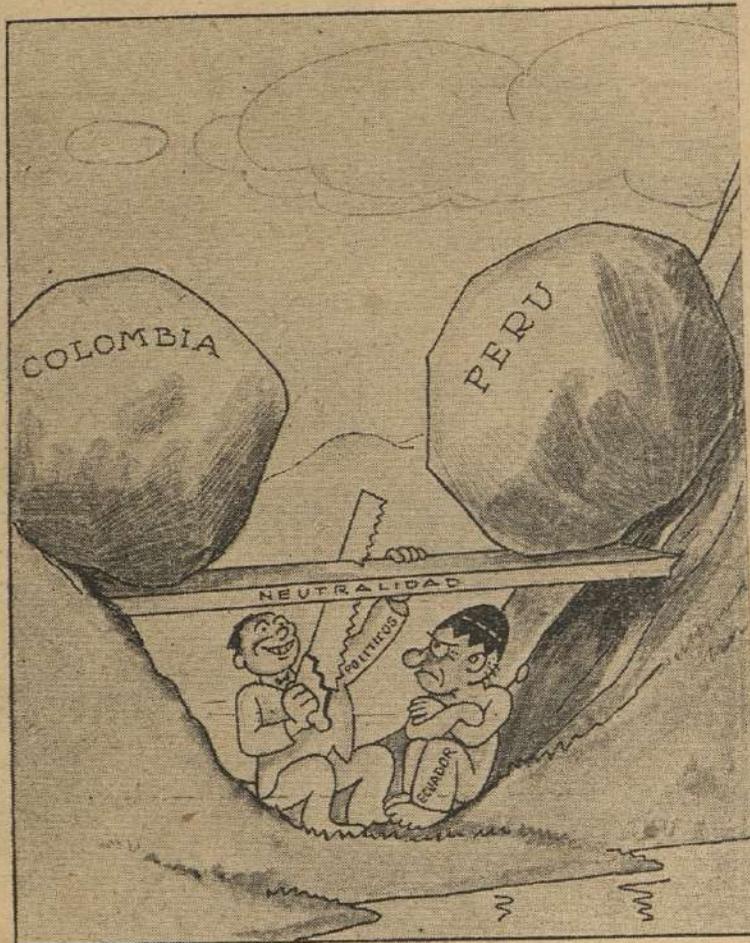
los dos escuchar. Nos han dicho que el interiorano es San José de la Montaña; con lo que nada nos han dicho; pues todos los San José son un poco de la montaña. En cuanto a los milagros que ambos santos hacen, son realmente admirables; pues no puede ser me-

nos, por ejemplo, el resultado de las elecciones. ¿Cuándo llegaron los ejemplares del padre de Jesús? Según ciertas referencias, bajaron del cielo el día aquel de los temblores. ¿Se acuerdan Uds.? Todo el día hubo un meneo, sin que supiéramos a qué causa atribuirlo. Pues era el envío de los Pepes, enviados en serio. Porque hay que saber que en Daule ha aparecido un tercer San José. Con el José María son cuatro, y ya podemos decir que hemos hecho tute, o foul de reyes.

## LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS.

### LABOR SUICIDA



EL PUEBLO—Eh, amigo, plante la mano!... Ud. está cavando su propia tumba y la mía también!

## EL DEBER DEL PATRIOTISMO

Sólo existe una moral. El honor tiene que estimarse bajo un concepto unilateral y único, I para el deber solamente hay un camino. Esto, sin embargo, no lo comprenden muchos, que valoran su patriotismo a través de un prisma formado por las facetas de múltiples conveniencias o apariencias.

Recordamos un caso histórico. Yugoslavia sostenía violenta pugna de intereses políticos con Italia. El gobierno de este país había conseguido provocar en el pueblo yugoeslavo un movimiento en favor de los ministros que le habían ofrecido pactar dándole ventajas territoriales a Italia, en la conferencia de Rapallo. El estadista Fotitch, fue el único hombre de Yugoslavia que se enfrentó contra el gabinete, la prensa y la opinión pública, convencido de que iba a ser seriamente perjudicada su patria, y todos en ella eran víctimas de un engaño de la falaz diplomacia. Más tarde, corrido el tiempo y desaparecida aquella situación, se trató en Roma de tributar un homenaje a algunos personajes yugoeslavos. Entre los propuestos figuraba el opositor Fotitch. Entonces, un ministro de Mussolini manifestó que no se debía de galardonar a Fotitch por ser enemigo de Italia. A oír aquello, el Duce exclamó: Fotitch es, entre los nombrados, el único digno y patriota, pues fue honrado y cumplió con su de-

ber de yugoeslavo; y yo exijo que se le honre en primer lugar.

Viene a nuestra memoria aquel anécdota, al mirar las circunstancias porque atraviesa el Ecuador, en que la mayoría se halla sugestionada, y son pocos los que se afanan en hacerle abrir los ojos ante la verdad. A Fotitch lo abrumaron con una tempestad de denuestos; pero él impertérrito luchó contra el pacto de Rapallo; y, hoy, quienes como aquel sean ofendidos acá por defender el concepto formado con clara visión, no deben hacer caso; sino, por el contrario, sentirse llenos de satisfacción, ya que el camino que siguen es el marcado por el deber.

Las grandes colectividades sociales son fácilmente engañadas; pero en su seno no faltan generalmente individuos de percepción exacta, que descubren las tramas ocultas de íntimos propósitos y avisan con amplitud el porvenir. Lo triste y trágico para un pueblo es que llegue a carecer de un sólo hombre con tal capacidad o que éstos no tengan la suficiente energía para levantar su voz. Ante las realidades de la hora presente, se yerguen algunos ciudadanos con actitud profética, y es de esperar que sus palabras taladren la cerrada conciencia nacional, para abrirla al libre examen de los genuinos intereses patrióticos y que sean puestos a salvo el bienestar, el progreso y la paz ecuatorianos.

## LLUVIA DE HOJAS SUELTAS

Atrasadito anda el invierno. Sin embargo, tenemos un aguacero de volantes de todo color, que está encharcando a los ilustres municipales. Parece que persona experta en ese periodismo de género chico trata de cooperar a la importante gestión edilicia. I, con tal fin, viene haciéndoles sus indicaciones a los concejales, con términos sobrado expresivos. En la última hoja que ha llegado a nuestras manos, el gratuito colaborador hace algunos reparos a la designación de empleados. A cada uno le dedica su adjetivo, su verbo o su pronombre, como si fuera su empeño ribetear a todo el mundo. Esto hace pensar que el autor debe poseer hasta flecos, pues no de otro modo podría tener interés en que a todos se les vea las costuras. I más nos inclinamos a creer que debe ser un sabio en gramática parda, cuando tan enterado está de mingues y mandingues. Pues, hablando en oro, sólo hay una personalidad en nuestro ambiente, poseedora de tales atributos. No hay necesidad de mencionarla, porque su nombre ha trascendido las lindes de la fama. Habrá que ver cómo se desenvuelve el ayuntamiento, con tan eficaz colaborador.

## EL AGUA POTABLE

Una polémica sostuvieron los dos jefes del agua potable; el que la metía a los tanques y el que la sacaba de ellos. El que la sacaba dijo que allí la ponen y después no parece. I el que la metía manifestó que él largaba el chorro luego, y nada tenía que hacer si luego están a media llave o a llave entera. De los dimes y diretes no se ha sacado cosa alguna en claro ni en turbio; pues lo cierto es que hemos estado con la garganta seca, y teniendo que chillar. Parece que en el fondo del asunto, y bien en el fondo, pues se halla a dos metros bajo tierra, lo que ocurre es que los caños están rotos y por ellos se marcha el agua que es un contento. Como no es de cantar aquella de: "agua que no has de beber...", el quid estriba en abrir las calles y remendar los tubos. ¿Pero quién abre tantas calles, cuando con el pavimento no hay seña por fuera del agua que chorrea? Según cuentan brujas, el ex-jefe que sacaba comprobó que entre la una y las cinco de la madrugada se consumen tres millones de litros; y, como no es de suponer que los redactores de los dos diarios y los panaderos, que son los únicos que están despiertos y beben agua a esas horas, se tomen tres millones de litros; pues, si hay lógica, se puede afirmar que el agua se derrama lastimosamente dentro del sub-suelo. Ante esta realidad, nos parece inútil la polémica del jefe que mete y el ex-jefe que sacaba; pues la cuestión en lugar de definirla con publicaciones de prensa, debe arreglarse con un pico y una lampa. Por lo pronto, el municipio ha sacado al jefe que sacaba y ha metido en su lugar al que metía. Ahora sacará éste, mientras otro se encargue de meter. Veremos si también saca el público por el pico de la llave.

# FINLAY Y LA MEDICINA AMERICANA

FRAGMENTOS DE UN ESTUDIO

Especial para SEMANA GRAFICA

Por el Dr. J. A. FALCONI VILLAGOMEZ

## Escenografía del Trópico.

Parodiando al notable académico cubano Dr. José Antonio Presno, quien al inaugurar el V Congreso Médico de su país, decía con frase memorable: "cuando se escriba la Historia de la Medicina, habrá que decir: antes de Pasteur y después de Pasteur," así nosotros podemos afirmar: cuando se escriba la historia de la Medicina Americana, habrá que decir: antes de Finlay y después de Finlay.

Antes de Finlay era la Fiebre Amarilla el azote de este Continente; era la civilización postergada en más de un siglo; eran la manigua y el bohío focos pestíferos de muerte; eran los puertos tropicales, cementerios flotantes para los barcos extranjeros; eran el caos, la ruina y la muerte por doquiera.

La geografía médica iba modificando el aspecto de la raza; el factor hispano-americano resultaba desplazado por el contingente afro-asiático. Braceros de color; hombres de azafrán y ébano, reemplazaban a los obreros blancos, quienes no podían prosperar bajo la zona tórrida. Y como alucinante tentación, el Trópico ofrecía en sus selvas el theobroma, alimento de los dioses, mientras sus ríos arrastraban guijas de metal aurífero, y en el subsuelo de sus costas el petróleo amontonaba su oro negro. Era la tierra del Dorado, por donde quiera que se la considerara. La misma que había excitado la codicia de los conquistadores. La misma que ofrecía sus tesoros, pero a cambio de aprisionarlos en su seno. Como la antigua reina de los Faraones, aquella subyugante reina, que sacrificaba a sus más fuertes vasallos, después de haberlos acogido en su regazo.

No obstante la naturaleza inhóspita, el hombre de otras latitudes, como buen animal cosmopolita, se atrevía a colonizar el Trópico. Venían aventureros desde los cuatro puntos cardinales; desembarcaban en sus costas emigrantes de todos los países. Gentes que habían escuchado en alguna parte, la leyenda de la tierra encantada, del pájaro que habla y el árbol que canta. De las amazonas que habitaban en las márgenes del Marañón. De la Fuente Juventut, que Ponce de León aseguraba hallar, para rejuvenecerse. De los ídolos de oro que yacían bajo las tolvas de los Incas. De los tesoros que escaparon a los naufragios de los galeones de Indias. Y con gesto quijotesco de Hernán Cortez, quemaban las naves a sus espaldas, para no retornar a sus tierras áridas y frías.

La selva les embriagaba con el perfume lujurante de sus plantas. Lianas sensuales se abrazaban a los troncos del Boobab, mientras los cactus ergían sus falos espinosos, igual que símbolos obscenos. El cacao, convertido en bebida afrodisiaca, según dictamen de los teólogos, aguciaba las urgencias sexuales de los hombres. Las aguas pantanosas de las charcas, bullían en fermentación de vidias, creando sin fin de bestezuelas que sugerían la generación espontánea de los seres. Los ríos centro-americanos albergaban el manatí, cetáceo de voz humana, que amantaba sus pequeñas crías, reproduciendo el mito de las sirenas griegas. Por las noches, los conquistadores iban a refrescar sus mentes en las arenas de las playas y como el caldeo antiguo seguían el curso de los astros. Absortos contemplaban las nuevas constelaciones que surgían a su vista, y medrosos se arrodillaban ante la Cruz del Sur, creyéndola aparición celeste o refle-



DR. JOSE A. FALCONI VILLAGOMEZ

jo de las que trajeron sus carabelas. Y rendidos de cansancio se dormían sobre la tierra virgen, soñándose todavía porquerizas en Extremadura o despertándose de virreyes en las Indias.

Pero, cuando despertaban, inmensas sábanas líquidas, denominadas tembladeras, y encubiertas con el tapiz engañoso de la hierba, se tragaban a los hombres y las cabalgaduras, haciéndoles creer que la tierra, en esta porción del Nuevo Mundo, se hallaba aún en el periodo de gelatina cósmica. La feérica decoración que les rodeaba era para hacerles concebir ese espejismo. En las costas, ríos que parecían mares; lluvias que eran cataratas diluviales; animales fantásticos como la iguana, (Moloch horridus) sobreviviente del dragón pre-histórico. En las sierras, volcanes gigantes: el Popocatepetl, el Cotopaxi, el Aconcagua, que arrojaban lava ardiente como espasmos de la médula alojada en la Cordillera de los Andes, columna vertebral de América.

Pero el afán de la aventura podía más que el temor a lo desconocido. América seguía siendo la quimera dorada de los conquistadores. Oleadas de emigrantes afluían a sus costas, pero el Trópico, a poco de llegados, les transmitía sus ardientes fiebres. Los que escapaban a los riesgos de la selva, al abrazo del boa constrictor, o a los colmillos del caimán artero, sucumbían a las picadas del mosquito. Del terrible

culex elegans, bautizado también con el nombre de aedes egipci. ¡Ironías de la Ciencia! Primero le tildaba de elegante, por la esbeltez alada de sus líneas. Luego, —con voz de Grecia,—le llamaba poeta, por llevar una lira elegiaca sobre el torax. Mas los dardos de aquellos minúsculos insectos, eran cien veces más mortíferos que las lanzas empapadas en curare de sus aborígenes. Y los pioneros, robustos de energías y esperanzas, que habían venido dispuestos a roturar la tierra, caían a poco encima de ella, con los brazos en cruz, para fertilizarla con los fosfatos de sus huesos. Las siete plagas bíblicas se cernían sobre las tierras de promisión, convertidas en eriales sordidos, en lugar de ofrecer el maná a los nuevos israelitas. Y la tierra, igual que la hembra de Ugo-lino, absorbía como tibia esponja, la sangre de sus propios hijos.

## Folklore Médico Colonial.

Dejemos bosquejado, a grandes rasgos el escenario de esa América, malsana y tentadora al mismo tiempo, para los emigrantes de otros climas, a fin de trasladarnos al ambiente médico de la Colonia.

Tiempos de superstición y agorería, en que los curanderos y saludadores, flebotomos y algebristas hacían de las suyas.

En la infancia de los pueblos la Medicina obedecía a una influencia telúrgica. El médico tenía algo de mago en la antigüedad. Influencia que se prolongó hasta la edad media, o "sueño de larva del coloniaje", mientras en el viejo mundo se perseguía la búsqueda de la piedra filosofal, de acuerdo con la inmortal leyenda de Wolfgan Goethe. En esa época, el médico era un personaje medio real, medio fantástico. Especie de Dr. Cagliostro, vestido de nigromante, con sombrero cónico, capa pluvial y vara mágica. La filosofía se hallaba íntimamente ligada a la medicina y ésta no se hallaba libre de emanación divina, que hacía de la profesión un sacerdocio y de sus representantes togados prestes. La Fisiología era entonces Metafísica. Lo sigue siendo en concepto de mentes aun brumosas. Mientras más elevada la mentalidad de los diversos pueblos, era más alta la categoría de sus cultivadores. No hay que olvidar que en la mitología griega, Apolo era Dios y Médico a la par. En la primitiva Galia eran los Druidas sus ministros; en la India, los brahmanes; en el Irán, los Magos; en el Egipto, los Pastóforos; en Judea, los Levitas; entre los atenienses los sacerdotes del templo de Aesclespíes. Los americanos, estábamos al mismo nivel que los habitantes del Iran.

En lugar de Magos, eran los hechiceros, negros o indios, según la cuota de sangre etíope o inca, nuestros primeros médicos.

Cuba, al igual que el Brasil y otros pueblos tropicales, había sufrido una fuerte transfusión de sangre exótica, con la importación de los esclavos de Africa. Estos trajeron con sus costumbres y su arte (¿) semi-bárbaro, la música por ejemplo, sus oscuros ritos y supersticiones. La creencia en sus totems y tabús.

En la cosmogonía afro-cubana, Schangó es el Wotan de la saga escandinava, o viejo dios germano que arrastra su carro de truenos por el cielo. En el fetichismo brasilero volvemos a encontrar esa raíz vernácula; Schangó es Santa Bárbara, que arroja fragmentos de bólidos al suelo, los cuales son conservados como amuletos por los naturales. Curioso es advertir que Santa Bárbara es la patrona de nuestros artilleros, y, prosiguiendo la contribución al folklore criollo, oportuno será anotar que los soldados en la actualidad, dan el nombre de adivino, al médico castrense.

Pero el dios mayor era oloróñu, equivalente al Inti de nuestros antepasados incas, a quien rendían culto en los solsticios y equinoccios de verano, durante la fiesta del Rainy. Obatalá, Mayumbe e Ifá, eran divinidades menores. Esta última presidía las funciones del parto y favorecía los alumbramientos felices, igual que los conopas y huasicamayos de las theogonías incásicas.

Obatalá era andrógino y su representación antropomórfica estaba ligada al fetichismo. Lo pintaban un toscos muñeco de madera, vestido a la usanza femenina y con la cara tatuada, a semejanza de los negros. Era, en cierto modo, análogo al Ishpana, de los antiguos peruanos, patronos de las enfermedades urinarias y a quien se rendía culto fálico.

Como en la infancia de las civilizaciones, el brujo cubano señalaba a una persona responsable del hechizo y de la salación de otra. A la causa del maleficio le denominaba: embó y al resultado: bilongo. Algo semejante al ojeo y ojeado de nuestro bajo pueblo. Echar los caracoles o caurries, para predecir la suerte o adivinar el destino de las gentes, resultaba maniobra análoga al arte de echar las cartas de nuestras adivinatoras. ¿Y cuántas personas, al parecer sensatas y de buena clase, acuden donde nuestras Madamas de Thebas aborígenes!

El gallo era un animal destinado a los holocaustos. Lo ofrecían a sus orishas, de igual modo que los griegos lo inmolaban a Esculapio. En una medalla del siglo V, antes de Cristo, y en memoria de Empédocles, médico y filósofo que libró a Sicilia de la malaria, aparece Sileno, dios de las aguas, sacrificando un gallo a Esculapio.

En sus fiestas religiosas, los brujos cubanos llamados también mayomberos, se acompañaban de tres clases de tambores y de la marimbula, conocida con el nombre de marimba en Esmeraldas. Durante sus piruetas se "les solía subir el santo a la cabeza" y les sobrevenían paroxismos histéricos. No dice el notable antropólogo antillano Mestre, si tales frenesíes se debían a la ingestión de alguna droga extraña. Algo así como el nantema, que los jibaros ecuatorianos usan en la fiesta de la tzantza, y que es una especie de marihuana amazónica, de superiores efectos a la coca de los indios bolivianos.

## CONFESIONES ROMANTICAS

Por ELISA ORTIZ AULESTIA.

### NO PUEDO MAS

No puedo más, alma mia! no retardes tu partida!

Tras los días de invierno, en la ruleta de las estaciones, apunta la Primavera la prodigalidad de sus dónes; así tras esta racha de nostalgias que giran en derredor de mi vida, se ha de hacer el milagro de la anunciación que he tenido.

Ayer ignoraba el sentido de este afán que, acurrucado, yacía en el fondo de la entraña loca.

Ahora sé más...

Y me dejaré llevar, por el hilo sabio e invisible que me tiende el corazón!

### INTERROGACION

Vida; el filtro desbordante de emoción que satánica me dieras, ha colmado mi alma de hondas inquietudes!

Ni el desengaño, ni el fracaso amenguan esta ansia malvada de ensueño que me aniquilan...

Responde: ¿Será tu sortilegio perseverante conmigo? ¿Tiene razón este afán?

Vida, hechicera esfinge, cómo guardas silencio a mis interrogaciones ávidas!

Elisa ORTIZ AULESTIA.

Quito.

Dr. J. A. Falconi Villagomez



# LUCES EN EL RIO

En aquel pueblito del norte, cuna de mis abuelos, la vida se deslizaba monótona e igual. Había pensado estar allí por algunos días con el fin de arreglar ciertos asuntos de intereses, pero cogido entre mil artimañas tinterescas, veían ahora muy lejana la fecha de mi partida. Mientras tanto pasaba las horas sentado frente a la puerta del hotel, medio adormilado por el calor, sintiéndome vencido por la modorra que parecía dominarlo todo.

Una mañana, el abogado me recibió con grandes muestras de contento. Mi estimado don Carlos, me dijo, una gran noticia. Don Vicente, su vecino de "Molinar", quiere tratar con Ud.

—Escupendo, repuse, ¿y en que condiciones?

—Solo ha dicho que quiere verlo y hablar con Ud. a ver si pueden entenderse en forma amistosa.

—En fin, asentí, no está mala la idea. Iré.

A la mañana siguiente hice apear temprano y tomé el callejón que llevaba a "Molinar".

Ya se distinguan entre los sauces un grupo de casitas de quincha y más allá mirando al río la casa hacienda, era "Molinar". Piqué un trote largo y detuve el caballo frente al corredor.

El ancho sombrero de paja cubría el rostro bronceado de don Vicente, pero se podían distinguir sus ojos vivaces y pequeños y sus bigotazos blancos como algodón en rama. Hablaba con voz campanuda, mientras yo sentado frente a él le escuchaba en silencio.

—Sí, señor, lo mejor es deslindar nosotros mismos, y no darle que comer al chupatintas. Le aseguro que seré leal y que no pelearé por metro más o menos. era un magnífico hombre don Vicente, francote y bueno. Y tan distinto de como me lo habían pintado. Yo no pude menos de expresarle mi satisfacción, todo era preferible a pleitear, y lo peor sin resultado como hasta ahora. Decidimos que desde el día siguiente iniciáramos los deslindes, y como quisiera despedirme por considerar la hora inoportuna, se opuso en forma enérgica.

—No, don Carlos, Ud. se queda a almorzar conmigo, qué se ha creído Ud.?

Y no hubo más remedio que aceptar. Después, en el comedor, recibí una agradable sorpresa. Chana, la hija del hacendado se nos presentó a la hora del almuerzo. Es mi única hija don Carlos, dijo el viejo, pero eso sí, ella no es de las que va al pueblo a juntarse con las muchachas y a ena-

morarse con los mozos cundas.

Chana bajaba los ojos, ruborosa bajo mi mirada audaz. Era una morena dorada por el sol, con unos enormes ojos zarcos, inocentes y puros. Pero su boca ancha y roja decía de su raza apasionada y de la tormenta que llevaría a su vida la canción del primer amor. Al caer la tarde fuimos juntos a pasar al río, mientras el viejo daba una vuelta por los potreros. La noche iba entrando y luces rojizas iluminaban el cielo, reflejándose en el agua. Están quemando carbón en el monte, dijo Chana, por eso hay luces en el río. Y en la calma del crepúsculo, fui destilando como un veneno en su almita, palabras perversas que ella oía con los ojos abiertos, como extasiada en una visión maravillosa.

—Déjame que te quiera Chana, no tengas miedo del amor que es lo más bello de la vida. Vendré a verte todos los días, ¿Verdad que me esperarás? ¿Qué podía responderme Chana? Sus ojos zarcos iluminados de ilusión me decían todo, y yo acerqué su boca palpitante a la mía, sintiendo como su cuerpo desfallecía bajo mi brazo.

Por supuesto que el pueblo entero lo supo al día siguiente, y las bromas a mi costa fueron abundando. Pero yo ajeno a todo, sólo vivía las pocas horas que estaba junto a ella. Después de comer, el peón me esperaba en la puerta del hotel con el caballo. Yo había dicho en rueda de amigos que me iba a dormir a la chacra, y era cierto. Pero cuando todo estaba en calma, volvía a ensillar y partía al galope hacia "Molinar".

Junto al río la encontraba esperándome. Una nueva mujer se había despertado en Chana, la muchachita callada y dulce, era ahora una hembra fogosa, que vibraba bajo mis besos plena de pasión, y cuya ternura hacia mi creía más y más. Sólo el cariño a su padre la atemperaba en algo. Te juro me decía, que sino fuera por mi padre, me iría contigo donde y como tu quisieras. Pero el pobre se moriría de pena.

Pasaron así varias semanas, y yo postergaba día tras día la fecha de mi viaje. Un telegrama urgente de mi familia puso fin a esta situación y resolví partir. Si algo me había retenido era Chana, pero algún día debía terminar, era mejor así antes de que fuera demasiado tarde. Y esa misma noche encaré la cuestión.

Desde las primeras palabras comprendí que el asunto se presentaba más difícil de lo que yo

había supuesto.

—Es necesario que me vaya Chanita, ya he terminado todo lo que tengo que hacer en el pueblo, y allá mismo llamaría la atención mi permanencia, podrían sospechar algo. Tú sabes que ya me han hecho algunas bromas. No temas, estaré en Lima tres o cuatro meses cuando más, volveré créeme Chanita.

Ella hosca y callada no respondía, por fin habló.

—Anda, vete nomás, y si quieres no vuelvas.

—Pero Chanita, por Dios... Agoté en vano todos los argumentos, y cuando ya estaba resuelto a terminar en cualquier forma, me sorprendió diciéndome de improviso: Bueno Carlitos, qué le vamos a hacer, te creo, esperaré. ¿Cuándo te vas?

—El vapor sale pasado mañana. ¿Puedes venir mañana?

—Claro Chanita, claro.

Parecía conforme y estuvo cariñosa como siempre, por fin me despedí, extremando mis mimos y promesas, hasta la noche siguiente.

El camino estaba oscuro como una bóveda y corría un viento seco que presagiaba tempestad. Cuando llegué me sorprendió no encontrar a Chana, pero como todavía era temprano no me alarmé. El cielo estaba rojo y luces escarlata teñían el río. Así estaba la noche en que le hablé de amor, pensé. Y como si ella me hubiera escuchado, sentí su voz a mi espalda.

—Están quemando carbón en el monte. ¿No ves luces en el río? Como la noche que llegaste aquí.

Su voz tenía un extraño eco de amargura, sintiendo vacilar todo mi valor, eludí la respuesta y la acerqué a mí:

—Verás que felices vamos a ser, tres meses estoy de vuelta.

—No, tú no te irás, tú te quedarás aquí para siempre.

Creí haber oído mal, pero no, había dicho: tú te quedarás aquí para siempre. ¿Qué significaba aquello?

—Chana, creo no haberte comprendido, explícame lo último que acabas de decir.

Ella volvió en silencio la cara, y cuando yo más extrañado trataba de volverla hacia mí, sentí pasos por el caminito que llevaba hasta la casa.

¿Quién puede ser a estas horas? interrogué.

—Contesta, insistí, a ver que ella no respondía.

—Chana... y de pronto lo ví todo claro. Me había tendido una celada. Pero ya era tarde para pensar, sería lo que Dios quisiera.

Una sombra avanzó y en la oscuridad habló don Vicente:

—Lo que Ud. ha hecho don Carlos, es inicuo y vil. Mientras que por las mañanas recorriamos juntos el campo, como dos amigos, mientras yo le tendía la mano lealmente, Ud. como un ladrón robaba mi honor. Pero sépalo Ud., sólo le queda un camino, y es borrar su falta como un caballero.

—Yo no puedo casarme ahora don Vicente.

—Y por qué no puede? la voz del viejo temblaba de indignación. ¡¡Digame por qué no puede!!

Parecía que iba a venirse encima, y retrocedí un paso atrás.

—Cuidado don Vicente, fíjese lo que hace.

Pero en eso habló Chana: —Papá, permítame hablar a solas un momento con don Carlos.

El viejo no respondió, y Chana se acercó a mí y cogiéndome del brazo empezamos a caminar por la orilla. El río traía una fuerte corriente, se acercaba ya la época de las grandes avenidas y las aguas arrastraban enormes pedascos y troncos gigantes. A lo lejos las llamas del incendio iluminaban las aguas negras con reflejos lívidos.

—Carlos, habló Chana, tu has sido en vida como las luces en el río. Llegaste a mí para hacerme feliz, para iluminarme con la luz de tu cariño. Yo soy como las aguas que pasan siempre, todos los días del año, verano e invierno, toda la vida. Tú eres el fuego que abrasa y después se hace humo y cenizas. Hizo una pausa, como si temiera continuar, y siguió con voz opaca.

—Le hablé a mi padre, para que te dijera que te casaras conmigo. Pero he hecho mal. Tú no me quieres, tu capricho ya pasó y no te importó ya nada. Siendo tu mujer me odiarías como a una enemiga, para qué querría ser tu mujer, si no tendrías tus caricias y tus besos... Y ya no los tendré nunca.

—Pero Chanita, cálmate, no seas niña, vamos Chanita. Mientras ella lloraba entre mis brazos. Cuando de pronto levantó hacia mí su rostro; en él se pintaba un dolor inmenso y me miró muy hondo, como si quisiera llevarse para siempre en sus pupilas grabada mi imagen.

Los sollozos la ahogaban. Yo emocionado no atinaba más que a decir:

—Chanita, ¿Qué te pasa? dije yo, Chanita...

No pude terminar, desprendiéndose bruscamente de mis brazos, avanzó hacia el río. Fué un solo grito angustioso que resonó en la noche... Vi su cuerpo debatirse entre las aguas un breve instante y luego desaparecer devorado por un remolino.

Pasado el primer momento de estupor me arrojé tras ella. No recuerdo más.

Dicen que una ola inmensa me envolvió, que milagrosamente la corriente me echó a la orilla medio ahogado y que durante muchas horas estuve entre la vida y la muerte. Un nuevo golpe debía añadirse aún para hacer más hondo mi remordimiento. Don Vicente, el pobre viejo, no había podido soportar el peso de su desgracia y erraba por el monte, olvidado de todo, recordando tan sólo las horas felices que viviera junto a su hija, imaginando en su feliz locura que volvería pronto de un corto viaje.

Chanita quedó en las aguas negras y su alma de mujer tierna y sencilla ha de vagar por las orillas, en las noches que el río se ilumina con luces color de sangre. Así la evoco cuando el punzante recuerdo, me lleva hasta aquel pueblito, cuna de mis abuelos, en donde la vida seguirá como entonces deslizándose monótona e igual.



(A Rosa Borja de Ycaza.)

El Guayas en las vueltas de Nobol  
hace gárgaras de guarapo  
para beberse más arriba, en Daule,  
hectólitros de alcohol...

El Guayas en los meses de verano  
corre diáfano al mar  
descorchando un billón de damajuanas  
de aguardiente-cristal.

Ah, mi Guayas! ah río que emborrachas  
con tu báquico aliento a los marinos  
de Finlandia o Noruega,  
que aunque lobos de mar no se aventuran  
a surcar tus canales  
que ahondan a capricho tus caimanes;

Río de huancavilcas  
que entregas solamente tu sendero  
al timonel puneño.

Río cordial para Lord Cochrane  
que permutó su gin por tu mallorca.  
Espejo de la gloria porque un día  
acuñaron tus ondas dos medallas:  
San Martín y Bolívar!

Río indio, siniestro y vengativo  
que otro día arrojaste amortajado  
a Martín Jorge Guise, el invasor...

Oh mi Guayas, trompeta cristalina  
de Olmedo, el gran cantor!

Durante la Colonia fuiste,  
academia naval de los civiles  
que capturaron al valiente Brown.  
Más tarde, en la República  
hiciste un comodoro  
de García Moreno sobre el "Talca",  
y de Alfaro un Churruca  
mandando la pelea  
metido en un barril del "Alhajueta".  
Río de Manuel Briones el pirata:  
estupro de doncellas, botín de buena plata!

Sultán de las mareas  
que columbras en todas tus revesas  
danzas acuáticas de vientre,

para luego llegarte a los naranjos  
de las vegas dauleñas,  
y volverte después hacia la mar  
con tus linfas ahitas de azahar...

Providencia del cholo con tus cientos de esteros  
y sus crías de ostiones, su manglar, sus mujeres  
que se fingen sumisas en los ratos de amor...

Río mío que corres entre cañas y mangos,  
siempre jovial y pendenciero,  
pletórico de alcohol.

Río de Guayaquil sobre el Pacífico,  
oh río caudaloso y radiante como el Sol.

V. H. ESCALA.

Caracas, 2 de Enero de 1934.



# DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

## EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



Por MARIE MAROT  
Especial para  
SEMANA GRAFICA

Aunque oímos mucho de colores para los vestidos de soirée, el blanco continúa manteniendo su popularidad, especialmente durante el verano. Por supuesto, se ven variados colores y negro también, pero la impresión general que uno se lleva es que el blanco continúa esgrimiendo el cetro de la moda, ya sea en vestidos, en combinaciones o en chaquetillas.

En una reciente reunión elegante, tuve oportunidad de notar los modelos que ilustran estas líneas. Organdie, blanco y vaporoso, algún adorno brillante en el cabello o en el vestido, y toda clase de sacos largos, muy ajustados, y hasta los muy pequeños estilo "Eton", unos hechos de terciopelo, otros de satín, otros de tafeta y muchos de piqué.

El vestido de chiffon blanco que se ve en el extremo superior izquierdo lleva mangas muy amplias, abiertas en el interior. El escote es más bien alto y va adornado sobre los hombros con broches gemelos. Una bonita chaquetilla de piel la constituye la que se vé a la derecha del diseño,

descrito. Está hecha de armiño y en los hombros lleva el acabado cuadrado ahora tan de moda. Otro vestido de toque decididamente elegante es el modelo de chiffon negro que se ve en el extremo inferior izquierdo y que va rematado con una chaquetilla de piqué adornada sobre los hombros con una hilera de rosas. Por último, tenemos un bonito abrigo de seda largo y ajustado que puede llevarse sobre un vestido de encaje blanco de algodón o bien de organdie.

## PLATO DE POSTRE

### NUECES

- Harina, 1 kilo.
- Azúcar, 250 gramos.
- 1 cucharadita de Royal.
- Manteca 120 gramos.
- Leche, medio litro.

### Manera de hacerlas

Se corta la leche con una cucharadita de limón. Se amasan bien todos los ingredientes y se deja reposar la masa un rato, se hacen bolitas del tamaño de una nuez y se frien en manteca, haciéndoles en una punta unos piquitos para que den la forma, se revuelcan en azúcar y canela.

## EL MAYOR ENCANTO FEMENINO

Una linda amiguita me ha pedido que le escriba algo sobre el debatido feminismo, que tanto preocupa hoy a hombres y mujeres.

Yo—linda amiga—creo sinceramente que al paso a que van hoy ciertas mujeres que se desviven por imitar las mujeres y costumbres rudas y antifemeninas de las sufragistas yanquis, corren el riesgo de perder aquella delicadeza y dulzura que han sido la característica especial de la mujer, de la verdadera mujer, adorable y dulcemente peligrosa para la tranquilidad masculina.

Qué necesidad tiene una dama, que se distinguió siempre por la exquisitez en sus modales y palabras y por la amabilidad en su trato con los demás, de volverse áspera y desabrida, fingiendo una necia despreocupación en sus actos, para mostrarse como un sér que se basta así sola para vivir, haciendo alarde de estar completamente desvinculada del hombre al que contempla con desprecio?

La maravillosa escritora judía

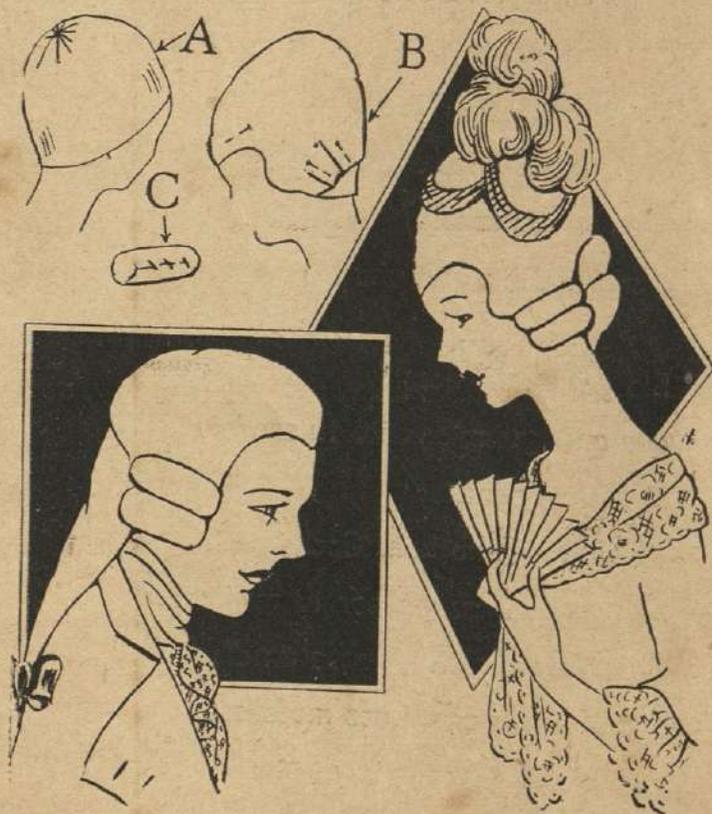
Myriam Harry, ha dicho, con su peculiar y encantadora gracia, lo que debe entender la mujer por feminismo: "La mujer, explica, no puede vivir sin el hombre; lo necesita. Y si finge que puede vivir sin él, será a costa de su corazón. ¿Puede existir para una mujer una dicha semejante a la de ser una pequeña cosa, un animalito dulce en los brazos de un hombre que la ame?". Al escribir esto Myriam Harry estaba segura del desagrado que sus conceptos causarían a las mujeres que preconizan un monstruoso feminismo.

Nada más refido con la naturaleza femenina que al bajar a la plaza pública, al palenque de las luchas partidaristas, a los rudos combates políticos, a conquistar posiciones que sólo están acordes con el rudo carácter masculino.

Entre una angulosa feminista que predica con acritud de solterona sus ideas, y una perfumada y fina damita que ojea un cuaderno de modas, un hombre inteligente preferirá siempre a la última.

Ruy BLAS.

## PEINADO COLONIAL PARA DISFRAZ



Un disfraz muy distinguido y siempre de gusto es el vestido colonial. Se presta mucho para lucir bonitos adornos y combinaciones de colores. El peinado ofrece también muchas variaciones, pues aunque la mayoría de las damas de la época de la colonia llevaba el cabello distribuido en dos bucles sobre los hombros, algunas lucían cuatro o cinco bucles distinguiéndose, además, por la longitud variable de la cabellera.

Algunas veces los moños y los abullonados sustitúan los bucles. Uno de los peinados más elegantes en aquel tiempo era el cabello recogido en un copete muy alto y adornado con plumas de avestruz y festones de flores y cintas. Este último estilo de peinado es el más llamativo para los bailes de disfraz. Es muy divertido hacerse la peluca para una misma. Los materiales más apropiados son la lana y el algodón, aunque en todo caso es preferible la lana porque tiene apariencia

más real que el algodón y es más fácil de manejar.

Se hace primero un gorro ajustado a la cabeza, como en A; Para esto puede usarse la parte superior de una media o un pedazo de cualquier prenda de franela o de jersey. Después de colocado el gorro en la cabeza, se cubre con la lana o el algodón empleando las capas de material necesarias para obtener el efecto deseado, y prendiéndole con alfileres como en B, para sujetarlo luego con puntadas por el revés del gorro. Los abullonados y los moños pueden enrollarse y coserse por separado, como en C, antes de sujetarlos al gorro. Para confeccionar la peluca de hombre que se ve en la ilustración se sujeta al gorro toda la porción de atrás, que compone la trenza o coleta, antes de colocar la lana de la parte superior y los abullonados de los lados. El extremo de la coleta se envuelve con una cinta negra y se adorna con un lazo pequeño hecho de la misma cinta.

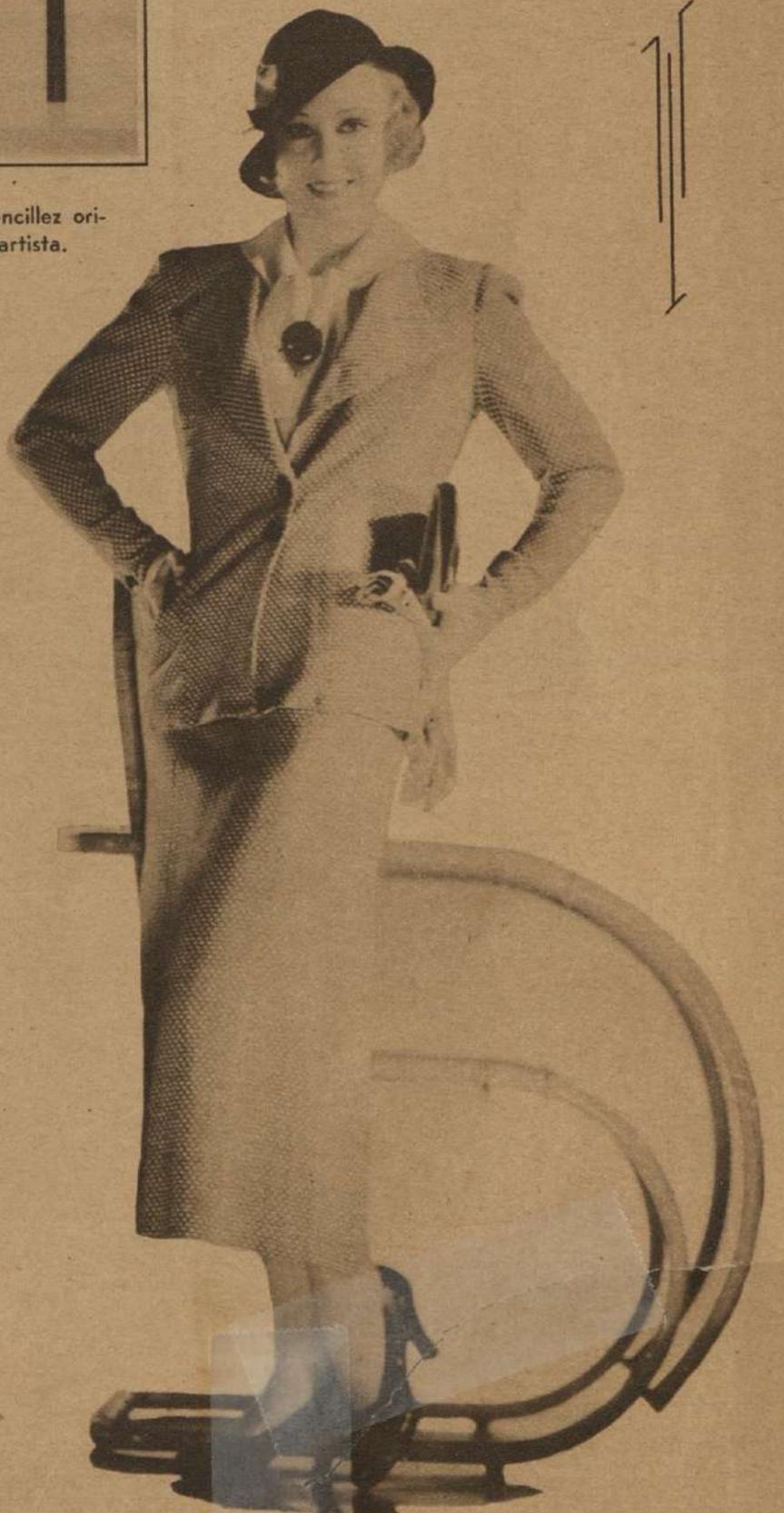


TRAJE DE NOCHE, de una sencillez original, lucido por la misma artista.

MADGE EVANS, la graciosa artista, se ve encantadora con este sencillo negligé.



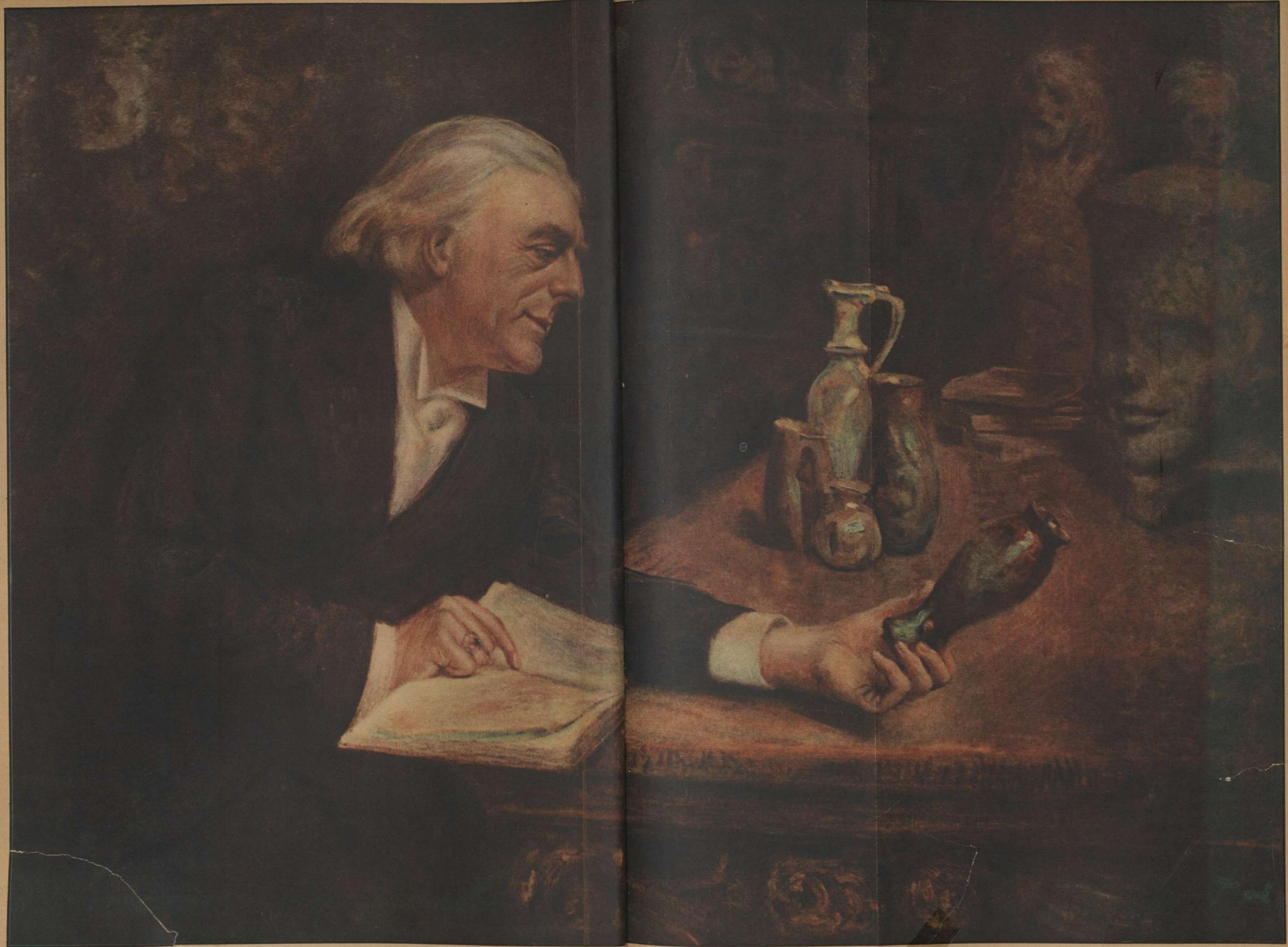
EL CONTRASTE del blanco sobre el fondo azul marino, da peculiar elegancia a este vestido de calle que luce Madge Evans.



DE COMPRAS O DE PASEO se hallaba Madge al lucir este sobrio y elegante conjunto.



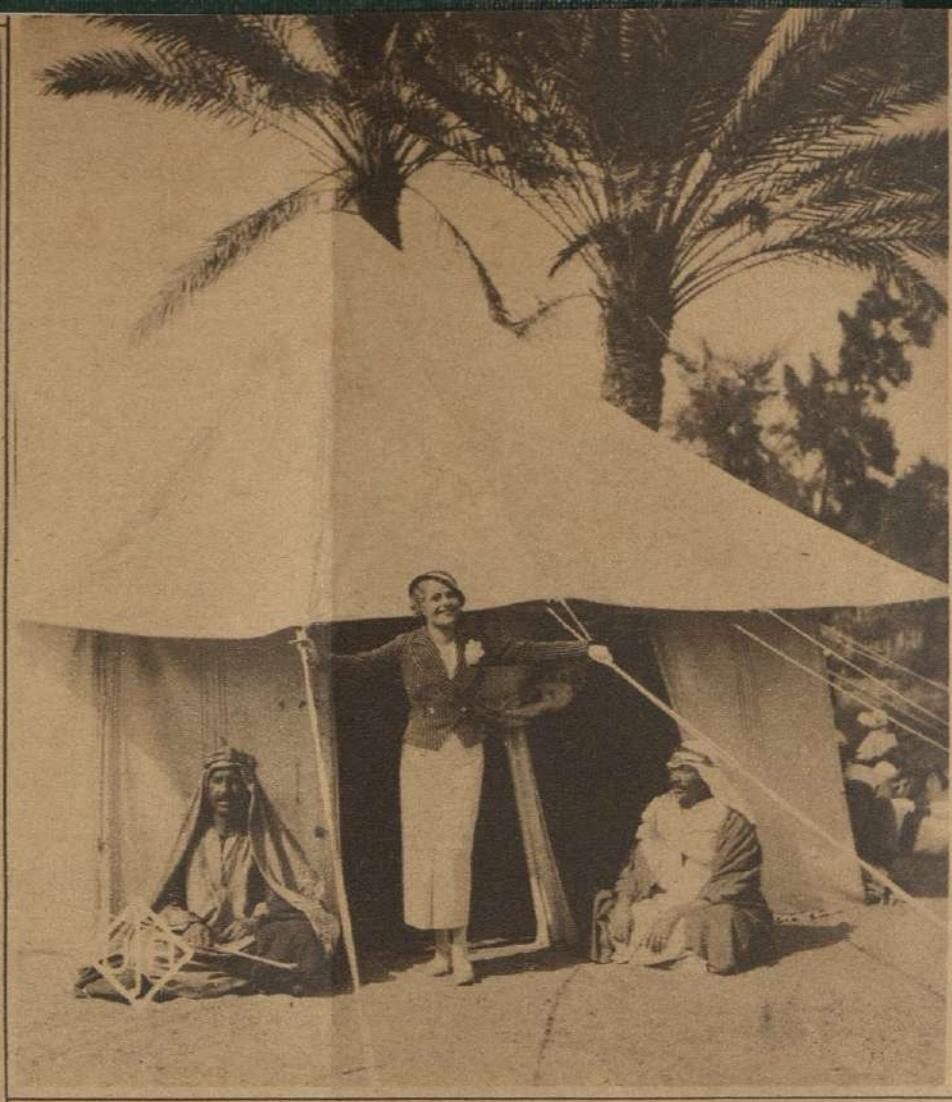
RUBIA BELLEZA de Madge Evans resalta extraordinariamente con esta creación para fiestas íntimas, confeccionada en vaporosa seda negra.



Este lienzo del artista húngaro de Tihy fué muy favorablemente comentado por la crítica por la armonía que en medio tono, que sirve solamente para realzar el juego de luces sobre la faz del personaje en cuyos ojos brilla el interés al examinar absorto la tumba de algún monarca egipcio.



Clark Gable y Carole Lombard, que figuran en una de las últimas creaciones de la Paramount, "Ningún Hombre para Ella"



Escena de la película "Temporada en El Cairo," de la empresa cinematográfica alemana UFA, que fué tomada en un oasis del desierto. (Foto UFA, Berlín)



Encuentro internacional de equipos de Rugby en Niza. Una jugada lateral muy interesante. (Foto Capelli)



Dos brillantes oficiales, de los premiados en el gran Concurso Hípico de Génova. (Foto Capelli)



En "Theodore et Cie.", que es un gran éxito de la cinematografía francesa, fué tomada esta escena en la que figuran los artistas Alcuver, Alice Field y Charles Reggie. (Foto Pathé-Natan)

# HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

DISGUSTO CONYUGAL



—Buena maña se dió tu madre para engañarme. Me dijo que pasabas el día entero prendida de la aguja...  
—Y era verdad. De la aguja de la victrola.

EN EL SERVICIO



EL MARINO:—Que elegante lo veo, colega.  
EL MILITAR:—Vamos a la lucha de gala.  
EL MARINO:—¿De Gala? Se equivoca. Los enemigos no son... galarifos.

ACREENCIA



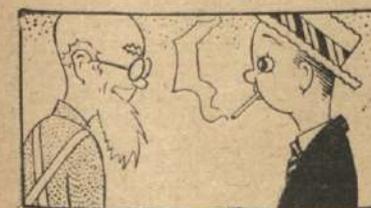
LA SEÑORA:—Siento decirle que mi esposo no está en casa.  
EL COBRADOR:—Comprendo que Ud. diga que lo siente...  
LA SEÑORA:—¿Por qué?  
EL COBRADOR:—Porque no debe gustarle mentir.

UNA EXCUSA

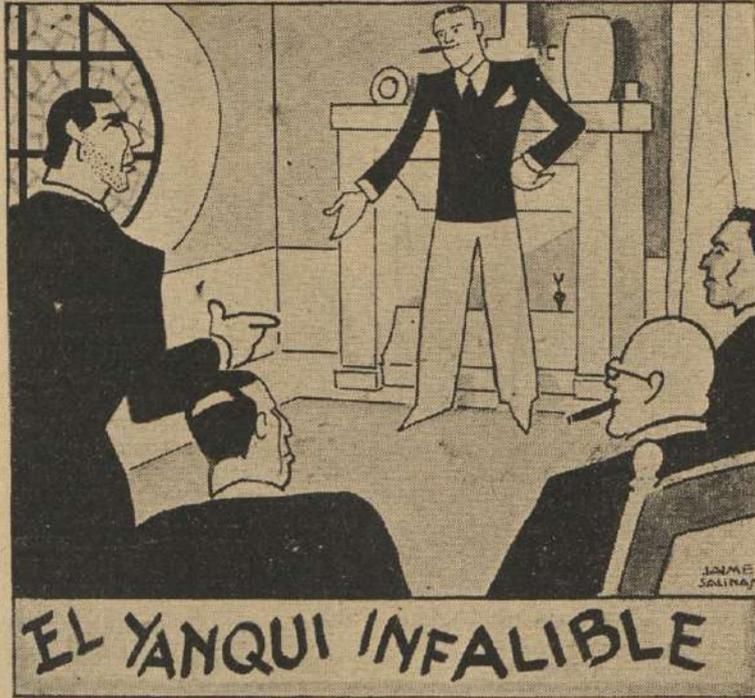


—Présteme cinco sucres.  
—Ud. me va a dispensar. Puedo bajar la moneda de valor, y me perjudicaría.  
—Pero, también puede subir.  
—Entonces, le ganaría. I no quiero hacer de usurero.

REFLEXIONES



—Dicen, abuelo, que vamos a ir a pelear.  
—Así parece, joven. Son Uds. de la reserva y nosotros de conserva. Pero en esta lucha; Uds. van a servir de conservas.



## EL YANQUI INFALIBLE

Tratábase de uno de esos yanquis voluntariosos, enérgicos, orgullosos y ricos en millares de millones que adquieren un castillo del mismo modo que los simples contribuyentes compran una caja de cerillas y alquilan un tren especial de igual modo que nosotros alquilamos un taximetro.

Se llamaba Tom Hattphar. Me ocurrió cierta noche comer con él en casa de un amigo común. Nos encontrábamos allí unos treinta invitados, sobre poco más o menos, y apenas habíamos terminado los postres, todos pasamos al salón de fumar para tomar el café.

Divididos en pequeños grupos conversábamos a media voz, cuando al cabo de un cuarto de hora, poniéndose de codos sobre el mármol de la chimenea, Tom Hattphar exclamó en un tono que tenía más de mando que de ruego.  
—Un poco de silencio, caballeros; deseo contarles a ustedes algo interesante.

Las conversaciones cesaron y formamos círculos en derredor suyo.  
—Mi relato— declaró— no será muy extenso; pero les ruego que no me interrumpan, porque eso me molesta extraordinariamente. Empeñamos nuestra palabra de honor de permanecer mudos como carpas, y Tom Hattphar comenzó de este modo:

—La historia, verdaderamente graciosa, que voy a referir, ocurrió hace pocos años en la ciudad de Chicago. Todos cuantos desempeñaron papel en el asunto han fallecido, y especialmente James Paddock, un viejo "jockey", hirsuto y tuerto, cuyos fracasos son legendarios. Este James Paddock...

—Perdón— interrumpió alguien de los presentes.  
—Tom Hattphar, furioso, volvióse hacia el imprudente.  
—No me corte usted la palabra—dijo en tono imperioso.—Ya les he dicho a ustedes que no puedo tolerar interrupciones. Cállense todos, y déjenme seguir el hilo de mi cuento.

Mas, el interruptor insistió. Era otro americano que respondía al nombre de John Johnston.  
—Si me permito deteneros, querido Tom, es únicamente para rectificar un error en que habéis incurrido.

—Yo no me equivoco jamás!  
—Sin embargo, en este momento os equivocáis, al decir que Paddock ha muerto.  
—Estoy bien enterado. Afirmo, y nadie podrá asegurar lo contra-

rio, que el viejo "jockey" en cuestión ha fallecido definitivamente.

Entonces Johnston, encogiéndose de hombros, añadió:

—Si ha muerto definitivamente ¿cómo lo he encontrado en el boulevard al venir aquí?

Tom se mostró muy contrariado.

—¿Dice Ud. que le ha visto hoy mismo?

—Como le veo a usted, querido Tom; de ello no hace tres horas.

El otro americano, livido de rabia, no encontró nada que responder; pero, dirigiéndose a todos nosotros, declaró:

—Queridos amigos: lamento infinitamente este incidente... Pero, después de lo que acaba de suceder, no puedo proseguir con calma mi relato. Mañana pienso reanudar, si me hacen ustedes el honor de venir a mi casa, a las 6.30 en punto... ¿Cuento también con usted, Johnston?

Y salió de la estancia visiblemente vejado.

Muy intrigados, nos encontramos todos al día siguiente, y a la hora señalada, en casa del orgulloso americano.

¿Qué sorpresa nos preparaba? ¿Qué venganza iba a tomar del imprudente que le había humillado la vispera?

Nuestra espera no fue de larga duración. Cuando todos estuvimos instalados en el salón, en derredor de Tom Hattphar, éste se expresó en los siguientes términos:

—La historia que voy a contarles a ustedes se desarrolló hace pocos años en la ciudad de Chicago. Todos los que desempeñaron algún papel, como les decía ayer, han fallecido, y especialmente James Paddock, un viejo "jockey" tan hirsuto como tuerto...

—¡Esto es ya demasiado—gritó sin poderse contener, el americano Johnston.—Repito, una vez más, que James Paddock vive todavía.

—¿Qué sabe usted?  
—No afirmo más que lo que sé de una manera fehaciente. Habiendo visto ayer al "jockey", puedo asegurar que existe.

—Pues se equivoca usted, querido amigo... James Paddock está completamente muerto. Y me consta, porque esta mañana le he agujereado la piel con seis balas de mi revólver...

Luego, satisfecho de la razón que le asistía y del efecto producido, Tom acabó su relato... y se trasladó a la Comisaría de Policía para constituirse preso.

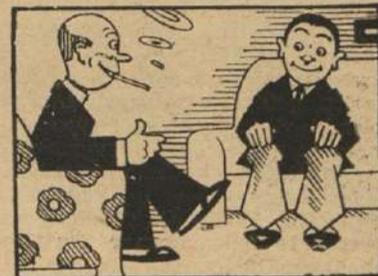
Jean BONOT.

CULTURAL



—Pasé, primo, la otra noche, encantada con tu conferencia en la exposición. I, también, mi novio.  
—¿Pero, si no te vi en el salón?  
—Yo, no. Fué a oírte mi mamá. Por eso te digo que pasamos encantados.

ALIANZA



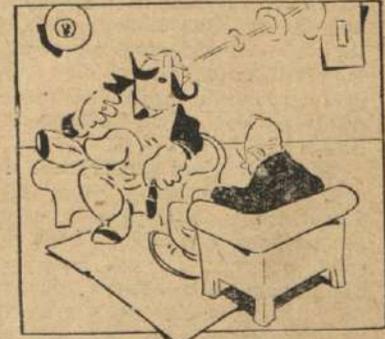
—¿Qué opina de la guerra, compadre?  
—La guerra se hace con dinero.  
—Pero, es que nos va a dar muchos billetes el vecino...  
—¿Y, si después, no los pasan?

EMPLEADA UTIL



—Mira a Juanita. Llega en el momento de retirarnos.  
—Pues es una función útil. Indicar al jefe que se debe cerrar.

REMEDIO



—Doctor: debo estar sufriendo del sistema nervioso. Al asomarme, he visto en lo alto de la verja de mi jardín unos fantasmas. I la visión se ha repetido varias noches.

—¿Y qué hacían?  
—Aparecían un momento. Y desaparecían en seguida. ¿No cree Ud., doctor, que debo tomar algún remedio fosfatado?  
—No, mi amigo. Con una lima sáquele puntas agudas a los extremos de los barrotes.



# Mala sangre

Por BOLIVAR E. OQUENDO.

Especial para SEMANA GRAFICA.

El llano inmenso se despereza lentamente. La niebla formando espirales desaparece en el espacio. Las ráfagas de aire azota y hace temblar los árboles. Animales y aves del campo despiertan, y exteriorizan en sonidos inquietantes el renacer del día.

Es el amanecer de la llanura ardorosa y cruel, el movimiento caracterizador de los llanos misteriosos que esconden en su seno las tragedias cotidianas. Las haciendas de los señores, cuyos nombres es un símbolo de veneración entre el poblado indio, se alinean sucesivamente, como cadena irrompible, como abrazándose mutuamente para formar fortaleza inexpugnable.

A un lado y dentro de ellas, cual si fueran mínimos puntos de concentración, irrumpen los montones amarillentos de las chozas de paja. La diferencia ante la casona de la hacienda salta a la vista, pero nadie dice nada. Quién va a decir? Mucho han hecho los señores dueños en dar a los indios en que vivir. Que más quieren, tienen una habitación y comen, no necesitan más. Es suficiente para la vida. Son organismos fuertes, dicen los amos, y se han acostumbrado al hambre y al frío...

El camino serpenteante, estrecho y pedregoso se perfila a lo lejos. Pronto la indiada temerosa y soñolienta, abandona la guarida húmeda. Son las seis de la mañana y si tardan en llegar a la hacienda, los ojos del capataz sonarán en sus oídos, y el látigo acariciará sus músculos. El amo-capataz lo llaman y le huyen. Muchas veces, han comentado acerca de él. Es indio como ellos pero que cursó escuela en la ciudad, dejó el poncho y ahora viste como el patrón. Su oscura figura se balancea rítmicamente, y sus enormes zapatos meten ruido. Odia a los suyos, a los indios, que le digan todo: cholo, mestizo, lo que quiera, pero nunca indio, es palabra de fuego en sus labios. Así hablan ellos, los indios, raza maldita, olvidada de la civilización, de nuestra civilización, aislada, abatida, pisoteada; raza que en su eterno dolor doblega la vida.

Todos avanzan presurosos. Solo una pareja va rezagándose. Es el Francisco y la Consuelo; varonil él, hermosa ella. De la más pura raza, ostentan en sus rostros la arrogancia de su estirpe. El tiempo y las violencias del ultraje que han degenerado la raza, no han hecho mella en ellos. Son tipos que recuerdan sus antecesores: dominadores, dueños absolutos, creadores. Sus cuerpos se han juntado y sus manos se estrechan. Siguen andando. El sol, símbolo sagrado de su raza perdida, calienta sus cabezas. Reflejos bronceados se desprenden de sus rostros, y en ímpetu orgulloso levantan sus pechos. Van silenciosos y tristes. Sólo se oye el suspiro que de vez en cuando rasga el pecho varonil. ¿Es que por ser indios no pueden amarse? ¿Es que su alma callada no puede comprender las realidades de la vida? Es que sus

sentimientos relajados por la fuerza y el insulto no pueden reaccionar el resurgir del instinto? Si que pueden. Humanos son y como tal actúan. Es el amor ve-raz, de sacrificio, no el hinócrita del señorito. Será duro, brutal, pero ama, y ama sin desdén, sin corrupción. Es el palpitante grandioso de su raza bravía.

Sereno, impassible, el Francisco mueve sus labios:

"Oyes Consuelo, será el último día; te espero cuando salga la luna, cerca del cerro". La Consuelo afirma con su cabeza, y un sí prolongado rasga su boca. Después se separan, el amo-capataz no debe verlos juntos. Los odia; a él porque ve un rival; a ella porque despreció su amor. Atraviesan la puerta de la hacienda. Los multicolores rebozos y ponchos van siendo puntos lejanos. El Francisco y la Consuelo se han visto por última vez y se separan.

La tierra exuberante recibe los cálidos cuerpos estropeados que lo acarician con la barra y con la pala. A cada movimiento humano recolecta en su seno la simiente prolífica que cosechará el patrón. Enormes extensiones de sembríos que son estrujados por una sola mano; una mano avara, inmisericorde que se cierra siempre como temiendo se pierda el dinero que el indio ocioso, indolente, pasivo le da con el sangrar eterno de su vida.

Es medio día. El calor es insupportable. La indiada deja de trabajar para sorber el frugal almuerzo. El capataz vigilante y astuto va a recorrer los campos para ver si los indios haraganes han trabajado. Ha pasado cerca de la Consuelo. Sus ojos despiden ráfagas de acero. Se acerca y le habla:

"Si tú quisieras vendrías a mi casa, no te perderías en el campo longa caprichosa; nadie ni el Francisco te quiere como yo".

La Consuelo baja los ojos. Razona: si no fuera el amo-capataz le escupiría en el rostro. Le odia, como sólo sabe odiar una raza que vencida no ha podido ser redimi-

da, y que espera el ciclo de su reivindicación. Le odia porque traicionó su raza, su tradición, su hogar. Le odia en fin porque es sello viviente de la vinculación servil al patrón que hiere y que explota.

Nuevamente la tarde, y con ella el volver al suelo. Todos, hombres, mujeres y niños vuelven al arado, a la siembra, a la carga, a ser bestias. No pueden descansar, y el sol es un dardo acerado que perfora sus huesos. El sudor copioso y mugriento perla sus frentes, y sin embargo deben seguir trabajando; dejando en cada brazo pedazos de sus músculos, y cada semilla vegetal, la semilla de sus vidas. Si alguno descansa, la voz del amo-capataz resuena en sus oídos: "trabaja, ve, rosca para eso te pagamos". Claro, mucha paga, ni siquiera para el estómago, peor aún para el vestido o la choza. Pero ellos aceptan. Todo lo hacen callados, se han habituado. Los amos dicen que no comprenden, y no saben que esperan, que esperarán siempre....

En la pequeña capilla de la hacienda, suenan cinco campanadas. El trabajo del día ha terminado. Sólo un jadeo constante entremezclado con ligeros murmullos, turba el silencio del ambiente. Van a formar para que el amo-capataz pase lista. Si alguno falta no recibirá nada, y si se atraza también. Con sus ojos de gavilán recorre la indiada, y faltan el Francisco y la Consuelo. Ya estarán juntos dice para sí, y una maldición rotunda se escapa de su boca, y allá en la sementera verdo-sa los ve, juntos. Oye un murmullo, lo comprende todo, van a fugarse, pero él, el amo-capataz estará allí para impedirlo.

El crepúsculo languidece. Sus reflejos retienen aún el retorno de las sombras. Ha terminado y una intensa oscuridad cubre la llanura. Solo al fondo los enormes macizos del cerro semejan guardianes eternos de la noche. El silencio es absoluto, apenas interrumpido por el ronco sonido de los grillos. De repente una figura atraviesa veloz la llanura. Luego nada. Por entre un montón de nubes asoma la luna, y con sus plateados rayos besa la colina. Es el momento propicio para la fuga. Tras un recodo del camino aparecen el Francisco y la Consuelo. Callados avanzan para preparar el cerro. Tienen ante sí la liberación de sus vidas, y deben huir pronto, porque la llama ardorosa de sus almas puede extinguirse. Ya ascienden, cuando una sombra se interpone entre ellos. Lo comprenden y no pueden pasar. Debían preverlo, pero es demasiado tarde. Un golpe seco se oye en el silencio, y luego un cuerpo que cae. La sangre brota del cráneo despedazado, formando corolas de púrpura en su rostro. El indio ya no ve, ya no siente nada. Obtuvo la liberación completa, y a su lado, tétrica, con una mirada de espanto, la Consuelo sólo mira el rostro sanguinolento de su Francisco, atrayéndolo, resguardándolo, acariciando sus cabellos ásperos con un frenesí diabólico.

La llanura piadosa recogía nuevamente uno de tantos cuerpos, que no era sino vil residuo de una raza...

Bolívar E. OQUENDO.

# PANAGRA

**SERVICIO AEREO**  
DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA  
DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR  
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
- A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C<sup>o</sup>  
Agentes

Malecón N<sup>o</sup> 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

# EL NUEVO ESTADIO DE LA FEDERACION DEL GUAYAS

Especial para SEMANA GRAFICA

Por FRANCISCO E. RODRIGUEZ G.



Cómodo y espacioso ring del coliseo "Manco-Capac", de Lima, en donde se ha impulsado grandemente el box de profesionales y el de aficionados; y en el cual han actuado los profesionales ecuatorianos: Llaque, Suárez y Casares, contratados por la Empresa de dicho coliseo. Hay que anotar que se trata de una instalación muy moderna y que puede recibir hasta cinco mil espectadores, todos holgadamente abicados. Es justo que se aspire a poseer algo así o mejor en Guayaquil. Rogelio Suárez informó que en Lima se guarda deferente atención a los ecuatorianos; pero que de cuando en cuando, se les quite una que otra peleta.

Habrán transcurrido un año desde que en esta ciudad se tuvo conocimiento que en Lima se había instalado el Manco-Capac, pequeño coliseo para box y basket, que podría dar cabida a unas cuatro mil personas, cómodamente sentadas, cuando surgió en el ambiente deportivo de la ciudad de Guayaquil el deseo de imitar esa instalación, para obtener un positivo beneficio para los deportes que tanto necesitaban de un lugar en donde poder hacer, constantemente, espectáculos de esa índole. Se encontraba aquí, de premiosa urgencia el arreglo de una cosa similar a la que tenía ya la ciudad de los virreyes y en este sentido se hicieron gestiones, que poco a poco han ido produciendo los frutos que el fervor deportivo quiso cosechar. Al mismo tiempo que se iba conociendo los resultados positivos de las reuniones del coliseo limeño, se recordaba que el deporte del box, de mayor arraigo y más vieja carta de naturaleza que el basket-ball, había tenido entre nosotros su auge, precisamente en conexión con la existencia de locales espaciosos y adecuados en los que se podía hacer espectáculos para los grandes públicos. Venía a mi mente el recuerdo de peleas de inolvidables detalles como aquella en que el boxeador "gentleman" Tito Simon caía para no levantarse más, bajo el peso de su propia enfermedad y los golpes del técnico pugilista K.O. Pacheco, que también muriera, años después, en similar forma; la del sensacional y durísimo encuentro entre "El Martillador de Durán" y Luis Llaque, el Llaque de las poses elegantes y de los puñetazos fulminantes, no el Llaque adiposo, desgarbado, tan poco afecto al gran éxito que es ahora; la de la iniciación de Kid Lombardo, como aficionado, actuando en el peso gallo con 125 libras de peso y perdiendo por eso el ser campeón aficionado; los combates de los panameños que hicieron cátedra y nos trajeron el fulminante golpe al plexo solar, con la izquierda, que destrozaba rivales con facilidad pasmosa; las peleas, ya en el ring de frente al Hospital Militar, de Kid Lombardo, boxeador cuajado ya en múlti-

ples combates y que había salido del país a cosechar enseñanzas, aun cuando es poco propenso a retener todo lo que la experiencia y los combates le han querido dejar, especialmente aquel combate titánico en cuanto a técnica contra Caballito y finalmente aquel otro que podemos llamar en rigor de verdad nuestro combate del siglo, entre el campeón de Sud América: Melitón Aragón y Lombardo. También tenía presente todo lo que en el campo aficionado se había hecho, especialmente esos cotejos del campeonato en el que se regalaron los mejores cinturones de box que hay en el Ecuador y en el que cada pelea era un monumento, mientras el público, seguro de encontrar los más sabrosos manjares, concurría en masa a hartarse de ellos. Eran otros tiempos me toca decir al recordar aquellos, aun cuando caiga en la mala costumbre de declarar que todo tiempo pasado fué mejor.

Y claro que para todos los que ambicionamos, con sobra de desinterés y mucho de quiotismo-medioevalesco, todo lo que es evidente progreso del deporte, la forma de llenar ese vacío era un imperativo de la hora al que debíamos responder con singular actividad y voluntad. Y solicitamos, entre el capitán Orellana Garaicoa, que escribió oficialmente la carta y yo, que le impulsé constantemente a ello y le di los datos respectivos, al personal directivo del estadio de Lima lo necesario para poder construir, en Guayaquil algo como lo de allá, desde luego, con la respectiva autorización de ellos. Por ese entonces el Municipio, que contaba con personas de evidente buena voluntad para el deporte, cosa que hasta ahora no lo hemos visto en los que le han sucedido, viendo las razones que asistía a los deportistas de Guayaquil, resolvió entregar a la F. D. del G. la manzana completa del Antiguo Hipódromo, cuya mitad le había dado ya para box y basket-ball. Eso significó la medalla al mérito y otros agradecimientos de los deportistas y tenemos ya la base para el estadio que estamos afirmando hace rato.

Así las cosas, llega el boxeador profesional de peso pluma: Rogelio Suárez, (a) Kid Montana, que ha sufrido en los últimos tiempos fastidios de la vida y contra-tiempos profesionales, con procedencia del sur y me entrega, con autorización para enviarla a publicidad, una foto del local del ring Manco-Capac, de Lima, en el mismo que entrenó constantemente y también peleó y perdió sus peleas, la última por una evidente mala actuación de los árbitros, igual, exactamente igual que lo hecho contra él mismo, hace cuatro años, cuando su anterior temporada en Lima.

Y tomo de inmediato la resolución de haber una crónica en la cual haga resaltar la imperiosa necesidad de tener un local como aquel que tan agradable aspecto presenta, que tan bien ubicado está, que tantos beneficios está reportando y que, para mayor abundamiento produce positivos beneficios a sus creadores-propietarios.

Mucho ha decrecido el box entre nosotros desde que hemos tenido que sujetarnos a los estadios estrechos y de propiedad particular; mucho, especialmente en lo que respecta al profesionalismo; tanto que en el transcurso del año pasado hemos visto llegar, de tierras lejanas a la mayoría de los mejores exponentes del pugilismo profesional, excepción de Charolito, que aún no retorna al hogar, sin que haya sido posible encontrar el ring adecuado en el cual se hubieran medido entre ellos, con evidente provecho para la gran masa deportiva local. Y hemos visto también que la entidad que controla los espectáculos del boxeo, profesional y aficionado, que es la F. D. del G., ha tenido que ir, de seca a la meca, mendigando locales en los que se realizan sus campeonatos anuales, con perjuicio para su economía y con desventaja para los cultores del boxeo, por falta de medios adecuados para su eficiente preparación.

El estadio de Emelec, con todo de no tener la capacidad suficiente para contener grandes masas de fanáticos, ha sido el paño de

lágrimas del deporte, en lo que a basket-ball y box se refiere, luego de que no fué posible ocupar las dependencias del American Park, que tenían visibles inconvenientes para utilizarlas. Pero algún día debe salir la entidad madre del deporte del tutelaje o protección constante de una de sus afiliadas y encontrarse en situación de prestar estadio, no de darlo.

Por ello es que viene muy adecuadamente la foto y la crónica para manifestar a los deportistas de esta ciudad en especial y también a los de otras poblaciones del Ecuador, en donde se lee con tanta profusión como aquí SEMANA GRAFICA, que es muy interesante y muy útil tener un Coliseo como el que ha servido para que los ecuatorianos Montana, Llaque, Cazares, etc., actúen y para que la afición al box peruano resurja.

Aquí también podría resurgir, al abrigo del estadio que se va a construir en el antiguo Hipódromo; de ese estadio que así como se llamó el limeño en homenaje a un guerrero indio, se podría llamar estadio Guayas o Atahualpa o Quisquis, el box, en sus dos claras y bien especificadas categorías: profesional y aficionado y el basket-ball aficionado, contribuyendo con ello a que el deporte llegue a ser, al igual de otros centros, la mejor fuente de alegría y progreso de la juventud. Especialmente resurgirá el boxeo de aficionado; es decir, tendría, muchos más buenos boxeadores que los que hay actualmente; boxeadores que supieran con Rufo López, Carrillo, Uzcátegui, Balarezo, Landaburú, Orellana Junco, Núñez, etc., etc., probar que son tan buenos o superiores a los mejores boxeadores de otras partes.

Se podría intentar desde el primer momento el intercambio con boxeadores de Lima u otros lugares, hasta pensar en que un campeonato sud-americano de box aficionado puede tener por escenario el ring del coliseo de la F. Así se haría una propaganda eficiente y de óptimos frutos en el ambiente continental. Así también se podrían enviar embajadas de arte para otros lados, en la seguridad de que los muchachos que

A la vuelta.

## EL MAYOR ENCANTO DE LA MUJER

A trueque de parecer un ingenuo voy a emitir el juicio personal que me he formado sobre la mitad más bella del género humano, causa de todas nuestras inquietudes.

Es pura boberia el que los hombres discurren sobre mujeres. Cuantas más conocemos menos entendemos de ellas. Estoy seguro que nunca hombre alguno ha tratado de analizar el por qué lo fascina cierto tipo de mujer.

Sin embargo, yo estoy en la creencia de que lo que más atrae al hombre es el encanto natural y no fingido. Por regla general sentimos predilección por las mujeres de carácter reposado, mujeres que saben hacer siempre lo que deben cuando deben. Por muy inteligente y atlética que sea una mujer, nos gusta descubrir en ella un poco del don "maternal", pues todo hombre, en un tiempo u otro, se siente chiquillo.

Para mí, una mujer interesante tiene una cualidad esencial: ¡Sinceridad! Cualquier mujer, bella o

fea puede ser interesante y atractiva si posee la aérea combinación de inteligencia y sinceridad.

Todos los tipos de mujer son atractivos al hombre, pero las más atractivas son aquellas que saben sacar el máximo partido de sus tipos y personalidades, sin tratar de emular el peinado, los modales o el estilo de otra mujer más generosamente dotada de hechicera belleza.

Casi siempre resulta catastrófico el que una mujer trate de cambiar su tipo. Incontinenti se convierte en algo falso, y a ningún hombre le interesa una mujer artificial.

Una mujer que sea sólo bella es atractiva únicamente en ciertas circunstancias: una mujer inteligente se hace interesante siempre!

Mas, como dije al principio cuando una mujer fascina a un hombre, el paciente no está en condición de analizar el por qué.

Cary GRANT.

## EL NUEVO ESTADIO DE LA F. DEL GUAYAS

De la vuelta.

salen sabrían conquistar laureles para esta tan desconocida y poco apreciada patria ecuatoriana que va muriendo entre los egoísmos grandes de sus vecinos.

Los mismos profesionales que han salido, teniendo una instalación modelo en la cual entrenarse y en la cual cojer forma constantemente, estarían aptos para salir con mejor ventaja de lo que han hecho hasta ahora, siendo factible el que nuevamente visiten nuestro puerto boxeadores que tienen renombre en el Continente y que al perder en ésta, tanto por la bondad de los rivales como porque es grave, muy grave, pelear en tierra extraña, irían a pregonar a los cuatro vientos que hay en Guayaquil una magnífica organización boxerial y un estadio de calidad para el desarrollo de la práctica del box.

Los basket-ballistas podrían también salir a contender con rivales de la talla del Flecha, del Estrella de Panamá de los cam-

peones de Valparaíso, de los Universitarios limeños, de todos esos ases que han llegado tan alto por tener estadio y el apoyo necesario para progresar.

De todo lo expuesto anteriormente, con clara visión del futuro surge el imperativo de que se haga cuanto antes el estadio, parecido o mejor al que tienen en la bella ciudad de Lima nuestros vecinos del sur y que se haga la construcción de él en la forma más económica, rápida y sólida posible para que desde el año de 1934, que es el que ya estamos deshojando día a día, se puedan ver los progresos que van acusando los equipos de basket-ball, los aficionados de box y los profesionales del mismo box. Si a esto se agrega que el estadio puede ser habilitado para otras ramas del deporte tanto mejor ya que ello servirá para que podamos estar satisfechos, a la vuelta de unos pocos años no tan sólo de unas pocas ramas del deporte sino de muchas, tal como lo están actualmente la patria de Roosevelt, de Hitler, de Mussolini, Stalin, etc.

Pese a la mala situación, al desajuste de la armonía deportiva que en estos candentes días de elecciones estoy viendo, sigo con un marcado optimismo acerca del estadio de box y basket-ball... y eso que he visto que en 1933 no se hecho sino una mínima parte de lo que debió hacerse en este sentido, contrariando la voluntad de la gran masa deportiva y quedando la mayoría de los encargados del asunto, como esos perros de hortelano que ni comen ni dejan comer.

### GOTAS

A veces, un amor inmenso no sabe manifestarse más que con apariencias de odio.

En la amistad, como en el amor, se suele ser más feliz por lo que se ignora que por lo que se sabe.

La costumbre es uno de los lazos del corazón.

En el amor, quien cura primero es el que cura mejor.

La última flecha del amor y la más certera es la costumbre.

El odio tiene sus deseos, como el amor; se quiere bien a quien se ama; se desea el mal a quien se odia; y, a veces, se puede odiar lo que se ha amado.



## ¡La mejor calidad siempre!

Si Ud., amable lectora, exige siempre la mejor calidad cuando compra ropa que cubrirá su cuerpo, ¿no es verdad que con mayor razón debe exigir suprema calidad cuando para quitarse un dolor o malestar compra algo que recibirá por dentro su organismo? Ud. encontrará siempre la más alta calidad, pureza y eficacia en la

### Cafiaspirina el producto de confianza

para los dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; trastornos femeninos; resfriados; reumatismo, etc.

SI ES BAYER ES BUENO



Al comprar fijese en la Cruz Bayer

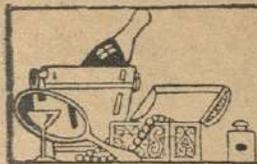
PRODUCTOS de Belleza.

**Camelia**  
Polvos-Colonia.  
DE ESTILO DISTINGUIDO.

**Delicias**  
Polvos-Rouge-Loción  
Colonia-Perfumes-  
Brillantina.

Hay en los mejores  
ALMACENES.

**DELICIAS** P. CARBO 1026 & COLON.



# NOTAS SOCIALES



Afectuosa recepción fue hecha a los delegados del Ecuador a la VII Conferencia Panamericana, quienes arribaron en el trimotor "San Antonio". La presente fotografía fue tomada en el momento en que los distinguidos viajeros saltaron de la cabina del avión. Aparecen, de izquierda a derecha: Doctor Humberto Albornoz, delegado financiero de la embajada; señor Alberto Vargas Nariño, secretario de la delegación de Colombia a la misma Conferencia, quien también llegó en el "San Antonio", señora Rosa Parada de Puig; señorita Panamá Puig Parada; y Dr. Carlos Puig Villar, delegado-secretario de nuestra representación.

En el suntuoso marco de su residencia: La Villa Pilar, en el Barrio del Centenario, los esposos señor don Victor Emilio Estrada y señora Isabel Ycaza de Estrada, ofrecieron una fiesta en honor de su señorita hija Isabel, con motivo de haber sido su cumpleaños.

Los salones y jardines de la Villa, arreglados con exquisito buen gusto y profusamente iluminados, presentaban en realidad un aspecto encantador. Al compás de las mejores orquestas de la ciudad, se bailó por algunas horas, durante las cuales, el entusiasmo no decayó un instante y la reunión de las mejores de la temporada, se desarrolló en un ambiente de distinción y elegancia.

El "buffet froid", magnífico y abundante; la cena exquisita y en cuanto a las atenciones del Bar no dejaron nada que desear, y los dueños de casa, con la gentileza del caso, atendieron muy bien a todos sus invitados especiales, entre los cuales anotamos a los siguientes: Señoras María Avilés de Aguirre, Julia Ycaza de Medina, Elisa Candel de Ycaza, Cornejo, Rosa Suárez Pareja de Ycaza, Consuelo Carbo de Jiménez, Delia Rosa Marcos de Marcos, María Teresa Baquerizo de López, Isabel Avilés, Ana Julia Baquerizo de Tola, Leonor Ycaza de Pareja Diez Canseco, y Mrs. Fothergill, Mrs. Quarton, Mrs. Tattersall, Mrs. Parsons, Mrs. Rischaneck entre otras. Señoritas: Pilar Estrada Ycaza, Lola Arizaga Luque, Carmen Barriga, María Aguirre Avilés, Matilde Aguirre Luque, Lucha Alcivar Elizalde, Maruja y Meche Arzube Jaramillo, Rosa Victoria y Olga Baquerizo Sotomayor, Blanca Rosa Benites Roggiere, María de Lourdes

Carbo Arosemena, Maruja Franco Avilés, Angela y Delia Guzmán Aguirre, Isabel Orrantía Wright, Carmela Orrantía González, Gloria y Angelita Intriago A., María Rosa Pareja Guerrero, Eugenia Pino Yerovi, Maruja y Victoria Pino Plaza, María Enriqueta, Isabel y María Teresa Ponce Luque, Elisa Pérez Valdez, Angelita, Elena y Rosa Roca Dañin, Leonor y Maruja Suárez Pareja, Isabel Tola Carbo, Amalia Scialuga, Maruja, Luisa, Guadalupe e Isabel Valenzuela Barriga, María Rosa Ycaza, Maruja y Rosita de Ycaza Galecio, Meche, Julia y Pepita Medina entre otras cuyos nombres se nos escapan.

La presencia de un nuevo bebé ha venido a complementar la felicidad del hogar del señor don Eduardo Cordovez Cayzedo y su esposa la señora María Febres Cordero Carbo de Cordovez. El nombre de Santiago se le ha impuesto al recién nacido.

Celebró el mejor de sus días el señor don Otto Guerra Castillo. Con tal motivo, sus amigos y compañeros de faenas periodísticas le cumplimentaron cordialmente.

Se ha formalizado el compromiso matrimonial de la señorita Blanca Elena Cevallos Carrion con el señor don Carlos Hoheb González Rubio, lo que ha dado motivo para que sus numerosas amistades se apresuren a felicitarlos.

Circulan en sociedad las elegantes esquelas matrimoniales, en las que el señor doctor don Juan Meloni y señora Manuela Q. de Meloni, participan el próximo matrimonio de su señorita hija

Adriana con el señor don Próspero Ferreti Romero; y por otra parte, el señor don Luis Ferreti y señora Teresa Romero de Ferreti, participan el próximo casamiento de su hijo Próspero, con la señorita Adriana Meloni.

Ha recibido las aguas bautismales en el templo de San Alejo la niña Dora Matilde Garaicoa Soria, siendo sus padrinos el señor Jorge Roldós Goria y la señorita Matilde Vivas.

En el Sagrario recibió las aguas bautismales el niño Miguel Honorio Cevallos, siendo sus padrinos el señor don Bolívar San Lucas y la señorita Silvia Flérida Aguirre.

Circula en sociedad la noticia del próximo enlace del señor César Eugenio Peña Arce con la señorita Carmelina Sánchez Rodríguez. La ceremonia se realizará en el transcurso del presente mes.

Se han efectuado los esponsales de la señora Carmen Duoroy de Bruignac con el señor don Carlos Alberto Aguirre Oramas. Hizo la visita de estilo el señor don Juan X. Aguirre Oramas, hermano del novio.

Para despedir de la vida de soltería al señor don Luis Bossano Ordeñana, un grupo de sus amigos le obsequiaron un espléndido almuerzo, durante el cual se hicieron los mejores votos por la felicidad del agasajado.

Dió lugar a una interesante tertulia la comida de despedida de soltería con que un núcleo de sus amigos le brindó al señor don An-

dres Franco Carbo y las horas se deslizaron dentro de un ambiente elegante y distinguido.

En honor de la profesora señorita Leopoldine Dueñas, sus discípulas le ofrecieron un simpático festival, en el que se representó una comedia de fino humor se desarrollaron números de canto, baile y declamación, y se pronunciaron discursos de congratulación a la agasajada. La fiesta se desenvolvió en forma cordial y sugestiva, pasando momentos gratísimos el alumnado y coprofeoras que concurrieron a testimoniar su aprecio a la señorita Dueñas.

Para la última semana de enero se ha fijado el matrimonio civil-eclesiástico de la señorita Adriana Meloni con el señor don Próspero Ferreti Romero, miembros apreciados en nuestra sociedad.

Visitó Guayaquil, en tránsito para EE. UU., el eminente periodista y escritor de importantes libros señor Carleton Beals. Este intelectual norteamericano fue saludado por elementos representativos de nuestra sociedad, quienes estiman su obra, en particular sus producciones de política hispano-americanista.

Se ha complementado la dicha del hogar formado en esta ciudad, por los esposos don Gustavo Vallarino Cordero y señora María Enriqueta Márquez de la Plata Amador de Vallarino, con la presencia de un hermoso bebé, al que le han dado los nombres de Carlos Manuel.

A la vuelta.



# NOTAS SOCIALES



De la vuelta.

En uno de los hoteles de la ciudad, se realizó una comida de despedida de soltería con que un grupo de sus amigos íntimos agasajó al señor don Hugo Guerra Castillo, en la víspera de su matrimonio.

Durante el agasajo reinó mucha animación y se hicieron los mejores votos por la felicidad del agasajado, quien a su vez agradeció la manifestación de aprecio y simpatía de que fue objeto.

Se realizó el matrimonio civil de la señorita Maruja Rohde Zevallos, con el señor Hugo Guerra Castillo. Este acto fue legalizado por el comandante Carlos Zevallos Z., como delegado del jefe político del cantón y actuaron como testigos por parte del novio, los señores: Manuel Eduardo Castillo y Castillo, representado por el señor doctor Abel Romeo Castillo, Carlos García Vergara, Sra. María Barredo de Castillo y señor Héctor Egas Zevallos; y por parte de la novia, los señores J. Santiago Castillo y Castillo, don Juan de Dios Martínez Mera, doctor Gonzalo Zevallos Z. y doctor Víctor Palacios Orellana.

Horas después, se efectuó la ceremonia religiosa, en el templo de María Auxiliadora, y fue bendecida por el Rvdo. Padre Francisco Serrat.

Los atavíos nupciales realizaban los naturales encantos de la gentil desposada.

Apadrinaron esta ceremonia, por parte de la novia, el señor don Alberto Rohde y su esposa la señora María Zevallos de Rohde; y por parte del novio, el señor José Abel Castillo y su esposa, la señora Bethsabé de Castillo.

Testigos por parte del novio fueron los señores José Santiago Castillo y Castillo, doctores Abel Romeo Castillo, Roberto Levi y señor Otto Guerra Castillo; por parte de la novia, los señores Carlos Zevallos Z., Luis Tola León, Ricardo Cucalón y Jorge Robles Boderó.

El velo de la novia fue llevado por los niños José Santiago y Teresita Castillo Barredo.

Los recién desposados, recibieron numerosos presentes de boda y en casa de la novia, se atendió exquisitamente a la distinguida concurrencia.

Muy lucido resultó la recepción que efectuó en su elegante residencia de Eloy Alfaro, la señorita Rosa Victoria Baquerizo Sotomayor, con motivo de haber ido a visitar a un grupo distinguido de sus amistades, para agradecerle las atenciones que recibieran el domingo pasado al festejar su natalicio.

El hall de la villa Rosa presentaba un elegante golpe de vista y a los acordes de magnífica orquesta, se danzó animadamente por algunas horas, durante las cuales los anfitriones hicieron gala de atenciones, para con sus visitantes. Entre las presentes pudimos anotar a las señoritas Angelita y Delia Guzmán Aguirre, María de Lourdes Carbo Arosemena, Carmela Orrantía González, Matilde Aguirre Luque, María Aguirre Avilés, María Rosa y María Eugenia Icaza Gómez, Maruja Baquerizo Lince, Gladys Wright Boloña, Isabel y Pilar Estrada Icaza, Lola Baquerizo Valenzuela, Pepita Ceollo Mendoza, Isabel Victoria Plaza Luque, Pepita y Lucilita González Rubio, Panchita Rigail Roca, Maruja Gómez Sánchez, María Julia y Pepita Medina Icaza, María Teresa Solá Franco, Maruja Franco Avilés, Consuelo Plaza N., Victoria Pino Plaza y Enriqueta y Meche Noboa Elizalde.

Se efectuó el matrimonio civil eclesiástico de la señorita Gracie-



Un acto social de brillo y resonancia fue el matrimonio de la bella y virtuosa Sra. Maruja Rohde Zevallos con el apreciado caballero señor Hugo Guerra Castillo. Engalanamos esta página con la fotografía de la gentil pareja, al efectuarse las ceremonias que han unido para siempre sus destinos, colocándolos sobre un sendero de rosas. Hogar formado bajo el signo de un intenso amor, en el que se transforman en preciosas realidades los hermosos sueños de la ilusión y los fervidos anhelos del cariño, puede augurarse que les sonreirá la mas completa felicidad, tanto mas si es auspiciada la boda por las unánimes simpatías sociales. En párrafo aparte de esta página reseñamos detalladamente la realización de las ritualidades civil y eclesiástica del enlace y la actuación de padrinos y testigos.

la Noboa Illingworth con el señor Nicanor Márquez de la Plata Amador.

Apadrinaron la ceremonia religiosa por parte del novio el señor Enrique Márquez de la Plata, representado por el señor Gustavo Vallarino Febres Cordero y la señora Amalia Amador de Márquez de la Plata y por parte de la novia, el señor José Joaquín de Icaza Noboa y señora Rosa Illingworth Icaza de Noboa.

En el acto civil sirvieron de testigos, por parte del novio, los señores Enrique Márquez de la Plata Amador, doctor Aparicio Plaza Sotomayor, don Julio Talledo y don Julio Moreno; y por parte de la novia, los señores: Juan José Medina U., Carlos Illingworth Noboa, Alfredo Noboa Illingworth y don Ricardo Descalzi.

Testigos de la ceremonia religiosa, fueron por parte del novio, los señores Simón Márquez de la Plata, Enrique C. Sotomayor, Alberto Roca Boloña, doctor Juan F. Heinert y don Enrique Amador; y por parte de la novia, los señores Carlos de Icaza Noboa, Roberto Illingworth Icaza, Geo Chambers Vivero y don Ricardo Descalzi Gallinar.

La cola de la desposada, fue llevada por los niños, Carlota Medina Illingworth y Pepita Icaza Illingworth, quienes estaban graciosamente vestidos.

Se llevó a cabo el matrimonio

del señor Eulogio Sánchez con la señorita Evangelina Camino Lecaro, habiendo actuado como padrinos de boda por parte del novio el señor Juan Casal y la señora María Luisa Martínez de Casal y por parte de la novia, el señor doctor José Miguel Alemán y la señora Angela Lecaro de Camino.

Con asistencia de un crecido círculo de socios del Club de la Unión se desarrolló una animada reunión social de té-bridge, en los amplios salones de este centro.

El señor doctor don Eduardo Félix Salmon, con ocasión de haber salido electo Presidente de la Corte Superior de Guayaquil, ofreció en su residencia particular una brillante charnafa a sus colegas del Poder Judicial y amigos particulares.

Celebró el mejor de sus días el distinguido caballero riobambeño, señor don César Cordovez, por cuyo motivo fué muy felicitado por sus relaciones sociales.

El treinta del mes próximo pasado, contrajo matrimonio la señorita Cruz Amada Mifillo Alvarez con el señor Joaquín Flor Parducci.

La boda se realizó en la intimidad por el reciente duelo que aflige a los contrayentes.

El señor y señora de Bonzi, miembros apreciados de la colectividad italiana, en nuestra socie-

dad, despidieron al señor y señora de Massidda, con una elegante comida en el Restaurant Fortich, con motivo de su viaje a Italia.

Los anfitriones hicieron gala de finas atenciones para con sus huéspedes de honor e invitados especiales entre los cuales figuran además de los agasajados, los señores de Beltrani y señora, Saporiti, Vivaldi, Moncagatta, Curtoni, Fossati y Carmigniani entre otros.

Las horas se pasaron dentro de un marco de buen humor y distinción.

En el Guayaquil Country Club se sirvió un elegante té a los socios de este centro social deportivo. La reunión congregó a un crecido número de elementos conocidos de nuestra sociedad como también de las colonias británica y americana, residentes en Guayaquil.

Celebró su cumpleaños e hizo la primera comunión la niñita Rinita Volanda Perrone R. Galarza. Por tales circunstancias fue muy felicitada por sus amiguitas.

Se efectuó el matrimonio civil-eclesiástico del señor Eulogio Sánchez Y. con la señorita Evangelina Camino Lecaro. Actuaron de padrinos por parte del novio el señor Juan Casal con la señora María Amada de Casal; y por parte de la novia el doctor José M. Alemán con la señora Angela Lecaro de Camino.

Los novios recibieron muchos regalos.

Para el transcurso del presente mes se ha fijado la boda de la gentil señorita Mercedes Cucalón Concha con el distinguido literato, señor don Alfredo Pareja y Diez Canseco, quienes gozan de simpatías en el seno de nuestra mejor sociedad.

El hogar de los esposos Moreno-Serrano, ha sido alegrado, con el advenimiento de un hermoso niño.

Festejó su cumpleaños la niñita Blanca Elena Lozano Sánchez, por cuyo motivo un grupo de sus amiguitos le ofreció un festival en su honor.

A un grupo íntimo de sus amistades ofrecieron en su residencia del Boulevard 9 de Octubre, un magnífico te bridge, los esposos don José Solá y señora María Teresa Franco de Solá. Los honores de casa los hizo con suma gentileza su señorita hija Maruja y pasáronse horas muy agradables.

En el Conservatorio Nacional de Música, rindió examen previo al curso especial preparatorio, la niñita Olga María Keller Ninci, obteniendo la honrosa calificación de óptima con aclamación; y por dicho éxito sus amistades y discípulas la cumplieron cordialmente.

Contrajeron matrimonio civil-eclesiástico el señor don Jorge González V. y la señorita Clementina Haro M. Los desposados recibieron finos presentes de boda y partieron a Salinas en viaje de luna de miel.

Con motivo de haber festejado el mejor de sus días la señora Graciela Bascañan de Tattersall, se vió muy felicitada por el extenso núcleo de sus amistades a las que ella atendió, obsequiándoles una taza de té, elegantemente servida.

El hogar de los esposos Suárez-Calderón, ha sido alegrado con el nacimiento de una robusta bebé bajo la asistencia de la doctora Valle de Panchana.